

**USOS DEL TIEMPO Y DESIGUALDADES
DE GÉNERO EN EL TRABAJO NO
REMUNERADO EN BOLIVIA**

Un estudio de la economía del cuidado

**Trabajo de final de grado
Administración y dirección de empresas**

Autor: Laura Alejandra Chirinos Morales

Tutor: José Alejandro Peres Cajias

Año académico: 2019-2020



**UNIVERSITAT DE
BARCELONA**

**Facultat d'Economia
i Empresa**

Agradecimientos

Quiero agradecer a José Alejandro Peres C. por su interés y aportaciones a este trabajo. También por hacer posible que la encuesta de este trabajo pueda haber sido corregido por Fernanda Wanderley, quien tiene investigaciones al respecto y a la cual también agradezco. Por último, a todas aquellas personas que hicieron posible la obtención de respuestas y a las participantes.

Barcelona, 12 de junio de 2020

Resumen

Este estudio analiza los usos del tiempo en lo que se refiere al trabajo doméstico y de cuidados en la ciudad de La Paz, Bolivia. Con la finalidad de estimar la distribución de estas actividades por género en los hogares y con el propósito de comprobar y reflejar una situación estructural de desigualdad. Así como analizar las variables que expliquen la tendencia de la distribución en los diferentes casos. Tras revisar la teoría académica y otras investigaciones al respecto, se construyó una encuesta para obtener los datos deseados. Para llevar a cabo este proyecto se ha utilizado una metodología cuantitativa y cualitativa.

Palabras clave: trabajo, roles de género, tiempo, economía del cuidado, conciliación, Bolivia, producción doméstica, familia

Abstract

This study analyses time uses regarding to household and care work in La Paz, Bolivia. With the aim to estimate the distribution of these activities for gender specific analysis in the households and in order to verify and reflect a structural inequality situation. As well as analysing the variables which can explain the tendency of the distribution in the different cases. After reviewing the academic theory and other investigations in this respect, a survey was built to obtain the desired data. A quantitative and qualitative methodology has been used to develop this project.

Key words: work, gender roles, time, care economy, reconciliation, Bolivia, household production, family

Tabla de contenido

I.	INTRODUCCIÓN	3
II.	JUSTIFICACIÓN DEL TEMA	5
III.	MARCO TEÓRICO	6
	3.1 Economía, una ciencia social.....	6
	3.1.1 La división sexual del trabajo: Producción y reproducción.....	6
	3.2 Trabajo mercantil y trabajo doméstico	7
	3.3 Trabajo doméstico y de cuidados	8
	3.4 Producción doméstica y PIB: La necesidad de reconocer el trabajo no remunerado en la economía.....	9
	3.5 El tiempo.....	10
	3.5.1 El tiempo como recurso	10
	3.5.2 La doble presencia	11
	3.5.3 Conciliación y empresas	12
IV.	METODOLOGÍA	15
V.	ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS	17
	5.1 Datos demográficos	17
	5.2 Análisis general de los usos del tiempo.....	21
	5.3 Análisis de las submuestras	23
	5.3.1 Distribución del tiempo según edad de los hijos	23
	5.3.2 Distribución del tiempo en función del trabajo asalariado	28
	5.3.3 Distribución del tiempo en caso de tener una persona contratada para las tareas domésticas.....	33
	5.3.4 Distribución del tiempo en caso de haber vivido fuera del país uno de los miembros	35
VI.	CONCLUSIONES	37
VII.	BIBLIOGRAFÍA.....	39
VIII.	ANEXOS	42

I. INTRODUCCIÓN

La economía feminista analiza la denominada “economía del cuidado”, la organización de la reproducción social como trabajo sustentador del sistema económico y su impacto en la creación de desigualdad en otras áreas. De esta forma critica el entendimiento de la economía desde la perspectiva androcéntrica neoclásica. En este trabajo se procederá siguiendo esta línea.

El objetivo general de este trabajo es visibilizar un problema socioeconómico estructural de desigualdad y entender que el género como constructo social influye de manera transversal a todas las experiencias. Expresar el valor del trabajo doméstico y de cuidados en términos de tiempo. También lo es el evidenciar la necesidad de desarrollar indicadores que incorporen todos los trabajos y flujos de la economía sin poner el límite en el mercado, así como la perspectiva de género.

Los objetivos específicos en relación con los generales son:

- Determinar la jornada diaria de trabajo doméstico y de cuidados
- Obtener información de cómo mujeres y hombres distribuyen su tiempo por lo que respecta al hogar
- Detectar las diferencias derivadas de los roles de género
- Hallar los principales factores que dificultan la conciliación
- Demostrar la dificultad añadida que encuentran las mujeres para un crecimiento y desarrollo personal y profesional consolidado
- Evidenciar importancia del papel de gobiernos y empresas para impulsar un cambio social

La hipótesis que se espera corroborar es que las mujeres soportan la mayor parte del trabajo doméstico y de cuidados en los hogares biparentales y heterosexuales. Socialmente las mujeres están asignadas a cumplir con su rol reproductivo y por ende con las tareas más feminizadas, mientras que los hombres se dedican en mayor medida a las tareas relacionadas con el modelo masculino y/o que requieran fuerza física. Se considera que este efecto se mantiene incluso con la participación de las mujeres en el trabajo mercantil. También que se vería agravado en función de la edad de los hijos, entendiendo que los hijos menores de edad requieren de más tiempo de cuidado.

Cuando la situación socioeconómica permite depositar en otra persona parte de las tareas domésticas a cambio de un salario como estrategia de conciliación, no se experimentan cambios en los roles de género en estos hogares. Estas mujeres dedicarían menos tiempo a la ejecución pero su participación continuaría siendo mayor que la de su pareja.

Se espera también que cuando uno de los integrantes de la pareja ha vivido fuera del país por un período superior a 6 meses, esta experiencia en una sociedad quizás menos machista haya podido influir en la mentalidad de esta persona haciendo que ponga en cuestión los roles de género que predominan en el país.

La primera parte será una justificación de la elección de este tema para mi trabajo de final de grado de Administración y dirección de empresas.

A continuación estará el marco teórico, en el cual se relacionan y se explican las diferentes fuentes académicas y fundamentos teóricos del tema. Sirviendo de base para el asentamiento del resto del trabajo.

En tercer lugar explicaré la metodología utilizada para diseñar la encuesta, definir la muestra y obtener las respuestas a estas encuestas. Seguidamente se analizarán los resultados del formulario.

Finalmente se expondrán las conclusiones que se derivaron del proyecto realizado en los últimos meses, así como comprobar si la hipótesis y objetivos planteados se corroboran.

II. JUSTIFICACIÓN DEL TEMA

La idea de realizar este trabajo surgió de haber cursado la asignatura *Dones, treballs i societat* en la UB, cuyo contenido invita a la reflexión y al pensamiento crítico desde las ciencias sociales y con una perspectiva de género. Comprendí que la problemática de la inserción laboral femenina, el crecimiento profesional, la capacidad de emprender, y la segregación vertical y horizontal en las empresas y en los sectores de trabajo, están influidas directamente por la dificultad de conciliación entre trabajo doméstico y asalariado, que recae en mayor medida en las mujeres según los datos estadísticos.

Recurriendo a mi experiencia personal reflexioné sobre las diferencias entre la sociedad europea y la sociedad latinoamericana en lo que se refiere a los roles de género, concretamente sobre Bolivia y España. Comprobé que en Bolivia hay una escasez de información, ya que no se realizan encuestas de usos del tiempo desde el INE, como sucede en el caso español, y en consecuencia no se disponen de estos indicadores que pueden servir para el desarrollo de políticas tanto por parte del Estado como de las empresas. Además, gracias a estos resultados es posible calcular el valor económico del trabajo doméstico siguiendo diferentes métodos, como Cristina Carrasco y Mònica Serrano hicieron para Cataluña, *Compte Satèl·lit de la producció domèstica (CSPD) de les llars de Catalunya 2001* (2006). Es por ello que decidí obtener una aproximación de los usos del tiempo en Bolivia.

Otro de los motivos por el cual decidí profundizar en este tema, es la importancia que dan las empresas actualmente al desarrollo de políticas de conciliación. Para facilitar a sus trabajadores la distribución del tiempo entre su vida laboral y personal, implementan horarios más flexibles, posibilidad de teletrabajo, ampliación de permisos de maternidad o paternidad, entre otras. De esta forma pueden mejorar el rendimiento y satisfacción de los trabajadores, así como atraer nuevos talentos y mejorar su *Employer branding*.

III. MARCO TEÓRICO

3.1 Economía, una ciencia social

La economía es una ciencia social que estudia la forma de administrar los recursos limitados disponibles para satisfacer las necesidades humanas, tiene como objetivo principal conseguir el bienestar de las personas y mejorar las condiciones de vida de las sociedades. C.Carrasco (2006) indica que “Si creemos que el objetivo social, económico y político central son las personas, su calidad de vida y bienestar, entonces el “cuidado” es una parte constitutiva fundamental”.

Es por esto que desde los años sesenta, la economía feminista busca la construcción de un sistema socioeconómico más sostenible y justo, luchando contra la división sexual del trabajo y cuestionando la “actual estructura económica de carácter patriarcal”. Las mujeres habían sido y son consideradas inactivas, mientras en realidad realizan un trabajo invisibilizado y menospreciado por el sistema económico (Pérez, 2014).

3.1.1 La división sexual del trabajo: Producción y reproducción

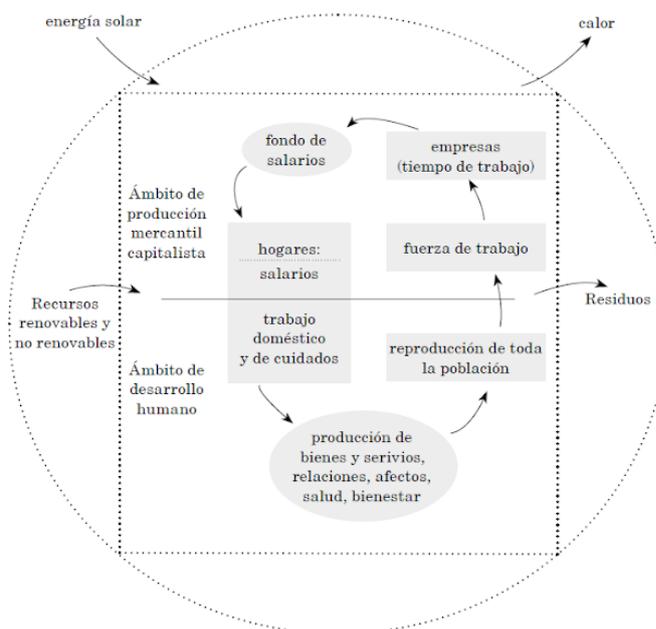
La aparición de los espacios público y doméstico, en el siglo XVIII, se fue perfilando y paralelamente se fueron diferenciando los dos sexos apoyándose en el argumento de una naturaleza o esencia propia de lo femenino y lo masculino como resultado de características biológicas y psicológicas, la teoría de la complementariedad sexual (Cobo, 1995).

Es sabido que los hogares preindustriales aunaban funciones productivas y reproductivas y que la división sexual del trabajo —mercantil y doméstico y de cuidados— variaba sensiblemente según los contextos económicos. Hombres y mujeres participaban, según marcas de género y edad, en estas tareas, pero las distinciones no respondían a los patrones actuales y eran más diversas que en siglos posteriores (Boydston; Carrasco, Borderías y Torns, 1990).

Una vez se llevó a cabo el cambio de una economía de subsistencia a una monetaria, la importancia económica de la reproducción de la mano de obra llevada a cabo en el hogar, y su importante papel para la acumulación de capital, se invisibilizó a través de su naturalización como trabajo de mujeres. La devaluación del trabajo reproductivo tuvo como consecuencia la devaluación de su producto, la fuerza de trabajo. Las mujeres fueron excluidas de ciertos puestos de trabajo, y si ocupaban uno de estos, lo hacían a cambio de un salario inferior. Se estableció así un nuevo orden patriarcal como base de la nueva división sexual del trabajo, diferenciando las tareas que mujeres y hombres debían realizar (Federici, 2004).

En el mercado se produce para un sujeto abstracto y el resultado es un producto. El cuidado responde a necesidades de personas concretas, se crea una relación interpersonal y el proceso es más importante que el resultado. En el sistema capitalista existe una contradicción entre el proceso de reproducción de las personas y el proceso de acumulación de capital, es por ello que es insostenible. Es fundamental reconocer el hogar como unidad productiva y de consumo, ya que la producción capitalista no es autosuficiente, depende de la reproducción. El nivel de vida depende del salario, servicios públicos y bienes y servicios producidos domésticamente (Pérez, 2014).

Figura 1. El circuito ampliado del trabajo



Fuente: C. Carrasco (2014). *Un enfoque macroeconómico*

3.2 Trabajo mercantil y trabajo doméstico

Décadas atrás una serie de estudios sociológicos se centraron en redefinir el concepto del trabajo, incluyeron todos los tipos de trabajo que se destinan a suministrar subsistencia y bienestar a los integrantes de una sociedad. Este hecho abrió la puerta a nuevas investigaciones de la división sexual del trabajo y las relaciones de género. En Latinoamérica esta tendencia a nivel académico tuvo una divulgación reducida y por otro lado, desde la mitad del siglo pasado colectivos de mujeres en Estados Unidos y Europa exigían la visibilidad del trabajo en la esfera doméstica, impulsando la indagación científica en este ámbito (Aguirre, Carrasco y García, 2005).

Existe un desequilibrio entre el trabajo asalariado y el trabajo doméstico, siendo este último un tipo de trabajo no remunerado, el primero brinda el acceso a ingresos y derechos, y ha sido

históricamente asignado socialmente a los hombres. En cuanto al trabajo doméstico, ha sido realizado sin recompensas y ha sido impuesto a las mujeres, por el “deber moral” de estas a garantizar el bienestar ajeno a costa del propio. El trabajo asalariado se hace por la necesidad de obtener unos ingresos para poder vivir en el sistema capitalista, está masculinizado y se realiza en la esfera pública. En cuanto al cuidado, implica relaciones humanas y el fin es el logro del bienestar, se realiza en la esfera privada y está feminizado (Pérez, 2014).

También debemos considerar que la separación entre ambos tipos de trabajo está sujeta a cambios en función del desarrollo tecnológico y niveles de renta, de las sociedades y de los hogares. Puede darse además una simultaneidad, en sociedades pobres existen mujeres que se dedican a la venta ambulante acompañadas de sus hijos e hijas menores, o bien cuando existe la posibilidad de trabajar desde casa, por ejemplo, en la modalidad de teletrabajo (Carrasco, 2013).

3.3 Trabajo doméstico y de cuidados

Este concepto hace referencia a aquella actividad que tiene “como escenario físico y simbólico no sólo el hogar o ámbito doméstico sino la familia”. Con el objetivo de obtener su valor en tiempo o dinero, debemos entenderlo como proveedor de bienestar en la cotidianidad (Torns, 2008). Además de incorporar las acciones evidentes como la limpieza, incluye otras como la gestión y organización del hogar, la mediación emocional o entre servicio y familia (Carrasquer, Torns, Tejero y Romero; Torns, 1998).

El trabajo doméstico es el que produce bienes y servicios para el autoconsumo de las familias u hogares, no para el intercambio mercantil. Genera valores de uso para el consumo inmediato y se da bajo una relación privada. Guarda similitudes con el trabajo de mercado, la diferencia es que el segundo tiene una recompensa; salario y derechos (Pérez, 2014).

La producción de estos bienes y servicios para el autoconsumo incluye la adquisición de productos en el mercado con el salario recibido de actividades mercantiles, el proceso de los productos en el hogar y la distribución entre los miembros de este (Wanderley, 2002).

Cuando hablamos de los cuidados, nos referimos a cuidados físicos y soporte emocional o afectivo, entramos a considerar “los procesos que sostienen la vida”. Los cuidados físicos pueden ser mercantilizados o ser desarrollados por el Estado y la persona cuidadora no necesariamente establece una relación afectiva (Carrasco, 2006).

3.4 Producción doméstica y PIB: La necesidad de reconocer el trabajo no remunerado en la economía

En 1934 Margaret Reid escribió *Economics of household production*, donde planteó las consecuencias de infravalorar la producción doméstica en el cálculo de la renta nacional y propuso un método para estimar el valor del trabajo del hogar. El origen de esta demanda ha progresado hasta requerir involucrar todo el trabajo no remunerado con independencia de quien lo ejecute, la producción de subsistencia, trabajo voluntario y el sector no estructurado, poniendo en cuestión suposiciones básicas del pensamiento económico tradicional (Benería, 1999).

Marilyn Waring en el documental sobre su libro *If Women Counted*, explicó que el PIB no refleja el bienestar de la población, al no decir nada sobre la pobreza, educación o medio ambiente. Ignora de forma sistemática las actividades domésticas que mujeres de alrededor del mundo dedican horas y años, al no incluirlas en el sistema de cuentas nacionales, mientras contribuyen a la productividad y crecimiento de un país. Es por ello que plantea usar el tiempo como indicador para realizar políticas y redistribuciones más eficientes (1995).

Como bien explican Rodríguez y Pis, ya en la década de los 80 las organizaciones internacionales ponían el foco de atención en la necesidad de valorar el trabajo no remunerado a escala nacional (2010; 7):

Un hito en este proceso lo marca, como se viene repitiendo, el Informe de las Naciones Unidas sobre la Década de la Mujer (1985) y que continúa con la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Social, que tuvo lugar en Copenhague (1995), y con la Cuarta Conferencia Mundial de las Naciones Unidas sobre la Mujer, que tuvo lugar en Pekín (1995). También el Informe del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo del año 1995 dedicado al trabajo de las mujeres en el mundo pone en evidencia la necesidad de incorporar a las cuentas económicas el trabajo no remunerado.

La Contabilidad Nacional opera asumiendo las compras de los hogares como bienes de consumo final, mientras que muchos de estos pasan por un proceso de transformación que incrementa su utilidad en cada hogar, un claro ejemplo es el caso de los productos alimenticios. Por el contrario, si adquirimos un bien de consumo directo en un restaurante, será contabilizado e incrementará los indicadores de productividad y crecimiento económico (Durán, 2002). De esta forma, las actividades que se llevan a cabo en la esfera privada se catalogan como “no productivas”, por ende, están excluidas de las cuentas nacionales y las personas que se dedican exclusivamente a este trabajo son consideradas inactivas en las estadísticas nacionales (Wanderley, 2002).

Con tal de vislumbrar el aporte del trabajo no remunerado a la economía nacional, Cristina Carrasco (2013:44) denota:

Los bienes y servicios producidos desde el ámbito doméstico, por una parte incrementan la renta nacional, cuestión que la economía nunca ha considerado en el producto interno bruto (...) Así, el trabajo y la gestión realizada desde los hogares reproduce y cuida a toda la población y, en particular, reproduce la fuerza de trabajo diaria y generacional necesaria.

En la década de 1940 a 1950, se estableció lo que debía estar incluido en la frontera de producción. Actualmente más mujeres tienen un empleo remunerado, el mercado de servicios como la limpieza y el cuidado de niños ha crecido, y los hogares pueden comprar estos servicios. Este hecho hace más evidente la necesidad de considerar el trabajo realizado por los hogares como cualquier otro trabajo (Coyle, 2017).

Contemplar el trabajo no remunerado en la economía “cuestiona las categorías operativas estáticas sobre las que se asienta lo económico y revela la existencia de otros recursos, de otras formas de trabajo, y de otras formas de producción (...) Cuando se da a conocer la participación del trabajo no monetizado en el PIB se está proyectando una nueva dimensión del trabajo, de la riqueza y de la economía” (García, 2002).

3.5 El tiempo

3.5.1 El tiempo como recurso

La práctica de cuantificación del tiempo se expandió por el mundo occidental en el siglo XIX, con el proceso de desarrollo histórico y de la mano de la industrialización y la urbanización, transitando a una noción del trabajo y de la economía mercantilistas; “Su valor queda reducido a su identificación con el dinero: el tiempo ya no pasa, sino que se gasta” (Thompson; Legarreta, 1979).

El tiempo se considera un recurso escaso y la eficiencia económica es un concepto que busca racionalizar y ahorrar tiempo. Cristina Carrasco (2006: 49) indica:

Los problemas de asignación del tiempo derivados de su concepción de recurso escaso, se resuelven a través de una mera elección personal entre las cantidades dedicadas a trabajo mercantil y ocio (como hacen los modelos simples del análisis del mercado laboral) o cuando se introduce un uso del tiempo más complejo, entre trabajo mercantil, ocio y trabajo doméstico.

Las obligaciones del hogar sobrecargan la jornada de trabajo de las mujeres y la falta de reconocimiento de aquellas que se dedican exclusivamente a ellas, conllevan una carencia de tiempo para dedicarse a actividades que promuevan su desarrollo personal y su independencia económica. Debido a esta observación, surgen las encuestas de uso del tiempo, para contribuir en reconocer las dificultades y limitaciones de quienes se dedican al cuidado de casa y permitir cuantificar el valor productivo de los servicios domésticos no remunerados para insertar su aporte en las cuentas nacionales (Milosavljevic y Tacla, 2008).

La perspectiva mercantil para valorar el tiempo tiene similitud con el “homo economicus”, sujeto abstracto utilizado por la economía neoclásica, que solo se dedica a la actividad mercantil. Una organización del tiempo satisfactoria para una persona, está influida por el tiempo disponible tras su jornada laboral mercantil y por los horarios asignados en los diferentes ámbitos. Las diferencias entre mujeres y hombres en la asignación por sexo de las actividades a completar en los ámbitos mercantil y familiar, son detectadas por estudios sobre usos del tiempo. Los enfoques de género consideran que los tiempos son heterogéneos, que las relaciones humanas no están regidas en exclusiva por el tiempo mercantilizado, y no todo el tiempo de trabajo es remunerado (Carrasco y Domínguez, 2003).

Factores como el cambio de la estructura demográfica y productiva, con el envejecimiento de la población y la crisis de los cuidados, la insatisfacción de las mujeres, el aumento del tiempo invertido en gestiones, la expansión del sector de ocio y el cambio tecnológico fueron causas de la expansión de los estudios sobre el tiempo como parte de estudios sociales y económicos en los países desarrollados (Durán, 2002).

3.5.2 La doble presencia

La incorporación de la mujer al mercado laboral se da en condiciones de desigualdad, en cuanto a entrar, permanecer y salir del mercado como resultado de estar asociadas a su rol reproductivo. La división sexual del trabajo persiste cuando la mujer entra al mercado laboral remunerado, nos encontramos con una “uni-presencia masculina en el mercado y doble presencia femenina en el mercado y hogar” (Pérez, 2014).

Esta incorporación en mayor medida al mundo laboral mercantil se asume como “signo de desarrollo y de democratización de una sociedad desde el punto de vista de la igualdad de oportunidades”, explica Teresa Torns. Pero el análisis de la doble presencia profundiza en las repercusiones sociales además de las relacionadas con el mercado de trabajo. Se trata de poner en valor “las presencias y/o ausencias de ambos géneros en la carga total de trabajo” y gira en torno a la vida cotidiana (2002).

Como bien explica Fernanda Wanderley (2002) sobre el contexto boliviano, la edad de los hijos es uno de los factores que influye directamente en la participación de las mujeres en la esfera mercantil. Cuando los hijos tienen hasta 4 años, hay una mayor presencia en trabajos por cuenta propia con tal de estar disponibles para sus responsabilidades domésticas y de cuidados. Por otro lado, entre los 4 y los 14 años, aumenta su participación en trabajos asalariados. La brecha de género en la participación laboral en la esfera mercantil y en el tipo de jornadas, no es necesariamente resultado de preferencias personales (Carrasco, 2006).

Las mujeres han utilizado las ventajas del salario para reducir la cantidad de trabajo no remunerado, consiguiendo la explosión del sector de los servicios en Estados Unidos durante los años setenta, donde encontramos servicios de cocina, limpieza y cuidado de niños, externalizando estas funciones del hogar crecientemente. El reparto de las tareas domésticas fue tendencia en esa época, especialmente en parejas donde ambos tenían una ocupación asalariada, se creía que esa era la solución para el problema del trabajo doméstico y, sin embargo, la mayor parte de estas tareas siguieron y siguen siendo realizados por mujeres, aun cuando tienen un segundo empleo (Federici, 2013).

3.5.3 Conciliación y empresas

El “conflicto trabajo-familia” ocurre cuando el medio no hace posible que ambos sean conciliables y este hecho trae a las empresas rendimientos más bajos y menos compromiso por parte de sus empleados (Greenhaus y Beutell; Maya, León y Chinchilla, 1985). Tras producirse cambios sociodemográficos y en las relaciones sociales, laborales y familiares, gobiernos y empresas necesitan constituir marcos de trabajo más justos y adecuados, y en consecuencia más productivos (Maya et al., 2006). Las fundamentales políticas utilizadas por las organizaciones en este sentido se resumen en el siguiente cuadro:

Figura 2. Políticas de flexibilidad

Flexibilidad horaria	<ul style="list-style-type: none"> • Horario laboral flexible: Los empleados, dentro de su jornada pueden decidir a qué hora empezar y a qué hora marcharse de la empresa. • Trabajo a tiempo parcial: Esto significa que los empleados pueden trabajar media jornada. • Semana laboral comprimida: Los empleados pueden trabajar más horas al día a cambio de un día (o media día) libre. • Jornada laboral reducida: Los empleados pueden trabajar menos horas al día p a la semana si acceden a tener un sueldo proporcionalmente inferior.
Modalidades de permiso	<ul style="list-style-type: none"> • Permiso por maternidad, más allá de lo estipulado por ley. • Permiso por paternidad, más allá de lo estipulado por ley. • Excedencia para cuidar a hijos/progenitores. • Descanso profesional (“parón”). • Bancos de tiempo libre. • Flexibilidad en los días de permiso y vacaciones cortas. • Abandono del lugar de trabajo por una emergencia familiar. • Tiempo libre para formación.
Flexibilidad de espacio	<ul style="list-style-type: none"> • Trabajo a distancia: Los empleados pueden ocasionalmente trabajar a distancia para evitar largos desplazamientos o atascos al ir y volver del trabajo. • Teledespacho: La empresa provee al empleado toda la infraestructura necesaria para que pueda trabajar desde casa. • Videoconferencias

Fuente: Maya A., León C. y Chinchilla N. (2006). *Estudio de las políticas de conciliación en Hispanoamérica*

Entre las ventajas que las empresas obtienen con la implementación de este tipo de políticas encontramos la retención del talento, aumento de la estabilidad de la plantilla, mayor rendimiento e implicación y disminución de conflictos, es decir, una mejora en la gestión de los recursos humanos y un ahorro de costes, además de mejorar la imagen de la empresa de cara a los clientes y trabajadores potenciales. En el caso de España, adicionalmente pueden obtenerse beneficios fiscales (Fundación Mujeres, 2010).

Desde una perspectiva de género la incompatibilidad trabajo-familia implica que las demandas de ambos entran en conflicto mientras requieran ser ejecutadas por una persona a tiempo completo. Las políticas de conciliación como instrumento para revocar dicho conflicto benefician a hombres y mujeres. Pero teniendo en cuenta la división sexual del trabajo, estas políticas mejoran la calidad de vida personal y laboral de las mujeres de forma más inmediata. En este punto es importante atender a que el uso de estas medidas no implica que exista de forma automática una igualdad de oportunidades, la carga podría prevalecer sobre las mujeres (Papí, 2005).

Cristina Carrasco (2013) va más allá y argumenta que el modelo masculino de trabajo da por segura la plena libertad de tiempos, haciendo los trabajos asalariados no conciliables con la responsabilidad del cuidado de personas dependientes y doméstica. Es por ello que la igualdad

de condiciones sólo puede conseguirse con un cambio de modelo, y no integrando a las mujeres al modelo masculino de empleo.

IV. METODOLOGÍA

Para implementar el método de mi investigación decidí hacer una encuesta a los hogares de Bolivia, con el objetivo de obtener la distribución de las tareas domésticas y de cuidados por género en la variable tiempo.

Para ello centré la muestra en la ciudad de La Paz, ya que era el lugar de dónde podía conseguir más respuestas de forma directa, contactando a familiares, conocidos y amigos. El estudio se centró en familias biparentales y parejas heterosexuales. Se decidió dirigir la encuesta a las mujeres de cada hogar para obtener una respuesta por hogar y evitar la deseabilidad social que podría derivarse de las respuestas por parte de los hombres. Para acabar de definir la muestra se escogió un intervalo de edad de entre 18 y 60 años y los requisitos fueron: convivir con su pareja y residir en La Paz.

El tamaño del universo fue calculado usando la suma de la población de mujeres de La Paz entre las edades mencionadas según el censo de 2012. A este total se le aplicó un 52,7%, suma del porcentaje de mujeres casadas (33,6%) y convivientes (17,1%), datos encontrados en el observatorio de la mujer según el censo del 2012. De esta forma se obtuvo un universo de 115.988 mujeres. A partir de este dato, utilicé Raosoft para calcular la muestra que debía conseguir y cuál sería el margen de error. Con un 8% de margen de error, un nivel de confianza del 95% y dado el universo, la muestra recomendada es de 150 personas.

Para conseguir llegar a la muestra deseada creé un anuncio en la red social Facebook durante dos semanas, en el que pude segmentar el público al que le aparecía la publicación de forma que coincidiera con las características de la muestra.

En cuanto a la composición de la encuesta, usé la plataforma Google Forms. Me basé en la división de tareas domésticas y de cuidados de la Encuesta de empleo del tiempo del Instituto Nacional de Estadística de España (2009-2010):

- Actividades culinarias
- Mantenimiento del hogar
- Confección y cuidado de la ropa
- Jardinería y cuidado de animales
- Construcción y reparaciones
- Compras y servicios
- Gestiones del hogar
- Cuidado de niños
- Ayudas a adultos miembros del hogar

Adicionalmente hice una separación del apartado referido al cuidado de niños, en cuidado físico y otros cuidados (enseñar, jugar, acompañar, leer, hablar, ayudar a hacer los deberes).

Las personas participantes, tras responder las preguntas sociodemográficas, debían marcar las horas que aproximadamente dedican diariamente a cada actividad y el tiempo que dedica su pareja. El intervalo de tiempo usado fue de 1 a 12 horas, con una separación de 30 minutos.

La principal ventaja de realizar esta encuesta es que no se ha hecho antes, más allá de la prueba piloto de este tipo de encuesta realizada por el INE de Bolivia en el año 2019, de la cual no hay resultados publicados.

Entre las desventajas nos encontramos que con esta metodología, siendo una encuesta a realizar online, no se pudo llegar a la población en situación de pobreza que no pueden tener acceso a internet. En esta línea solo se pudo llegar a personas con algún nivel educativo, pero el 10,11% de las mujeres no tiene ningún nivel educativo en La Paz (INE, Nivel de instrucción según departamento, 2018). Por otra parte, atendiendo al contexto actual de la pandemia por el COVID-19, los datos podrían estar sesgados por la experiencia de los hogares durante la situación de cuarentena.

V. ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS

Se obtuvieron respuestas de 160 mujeres en total, no podemos considerarla una muestra representativa, pero observamos variabilidad en los resultados, como se podrá observar en este análisis. Es por esto que es oportuno afirmar que los resultados podrían estar reflejando la realidad de las experiencias en los hogares de La Paz.

5.1 Datos demográficos

En este primer apartado se analizarán los datos sociodemográficos obtenidos de la persona encuestada, de su pareja y del hogar que conforman.

Como se puede observar en el gráfico 1, el 28% de las mujeres que respondieron tienen más de 50 años, seguida del 18% que tienen entre 36 y 40 años. Las personas que tienen menos de 25 años representan un 7% de las respuestas y son un 8% las que tienen entre 26 y 30.

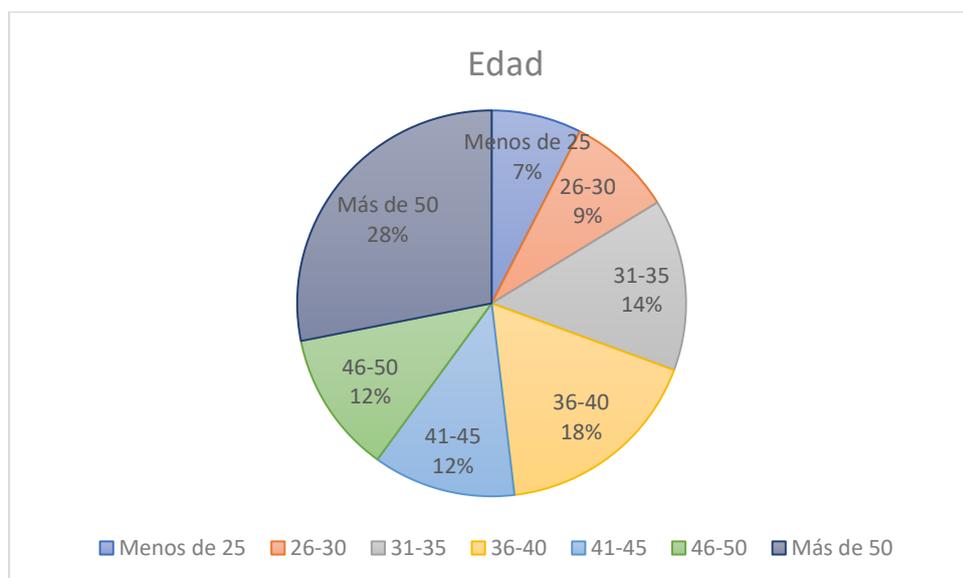


Gráfico 1 Edad de las encuestadas. Fuente: Elaboración propia

Respecto a la edad de la pareja de las encuestadas, muestra unos resultados similares, siendo un 32% los que tienen más de 50, un 6% los que tienen menos de 25 y un 5% entre 26 y 30.

En cuanto a la educación de las participantes, un 85% tiene estudios superiores, un 7% nivel secundario y un 8% otros cursos. El nivel de estudios alcanzado por las parejas es similar, un 80% alcanza estudios superiores. Además, un 78% de mujeres estudió en un colegio privado y un 22% en uno público. Un 69% de las parejas estudió en una escuela privada y un 31% en una pública.

Un 33% de las encuestadas vivió fuera del país más de 6 meses y un 34% de las parejas así lo hicieron.

En atención de la situación laboral, un 45% de las encuestadas tiene un trabajo asalariado y un 55% no. La jornada laboral de aquellas que ocupan un puesto en la esfera mercantil es un 40% para jornadas completas de 8 horas, un 23% más de 8 horas, un 16% jornada parcial y un 21% otras.

Las ocupaciones de estas mujeres son las que se pueden observar en el gráfico 2, un 47% son empleadas de oficina, un 28% directivas, un 11% son trabajadoras independientes y un 10% son trabajadoras de servicios y comercio. De aquellas que no disponen de un trabajo asalariado, un 29% tiene su propio negocio.

Estos resultados se explican en coherencia a que una gran parte de la población en Bolivia se dedica a trabajar en la economía informal.



Gráfico 2. Clasificación ocupaciones mujeres. Fuente: Elaboración propia

Un 52% de las parejas tienen un trabajo asalariado. Los cuales tienen en un 42% jornadas completas, un 26% más de 8 horas y un 7% jornada parcial. Un 40% de los no ocupados tiene su propio negocio. A continuación, en el gráfico 3 se observan los puestos que ocupan:

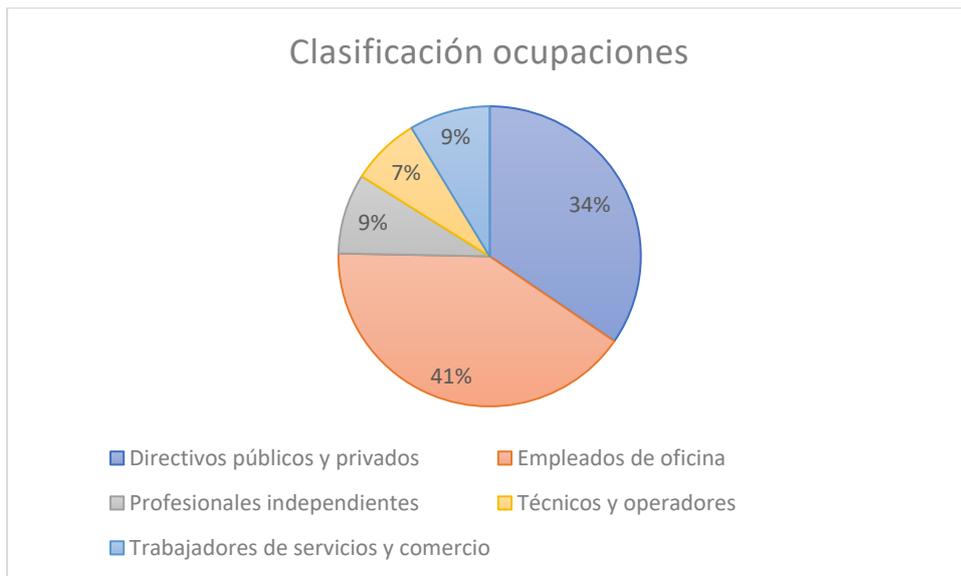


Gráfico 3 Clasificación ocupaciones hombres. Fuente: Elaboración propia

El tiempo que llevan de convivencia las parejas objetivas de la encuesta fue de más de 15 años para el 38%, para un 24% de 4 a 10 años, un 14% de 10 a 15 años, 12% de 1 a 3 años y un 12% menos de un año. Por otro lado, un 77% forma un núcleo familiar independiente y un 23% convive con familiares.

En el gráfico 4 se refleja la variedad de zonas de la ciudad de las que se obtuvo respuestas. En el cual podemos destacar el barrio de Miraflores con un 18% de respuestas, seguida de Calacoto con un 16% y Obrajes con un 15% así como Sopocachi.

Para contextualizar estas ubicaciones se explicarán las principales de la encuesta por nivel social dominante en ellas. La zona sur es el área de clase social alta, incluye los barrios de Calacoto, Obrajes, Irpavi, Següencoma y San Miguel. En la zona centro se encuentran los barrios de Sopocachi, Miraflores y San Jorge, barrios que se caracterizan por ser de clase media-alta. Villa Fátima es parte de la zona Periférica, que se caracteriza por ser de clase media y media-baja. La ciudad de El Alto forma parte del área metropolitana de La Paz, y predomina en ella la clase trabajadora.

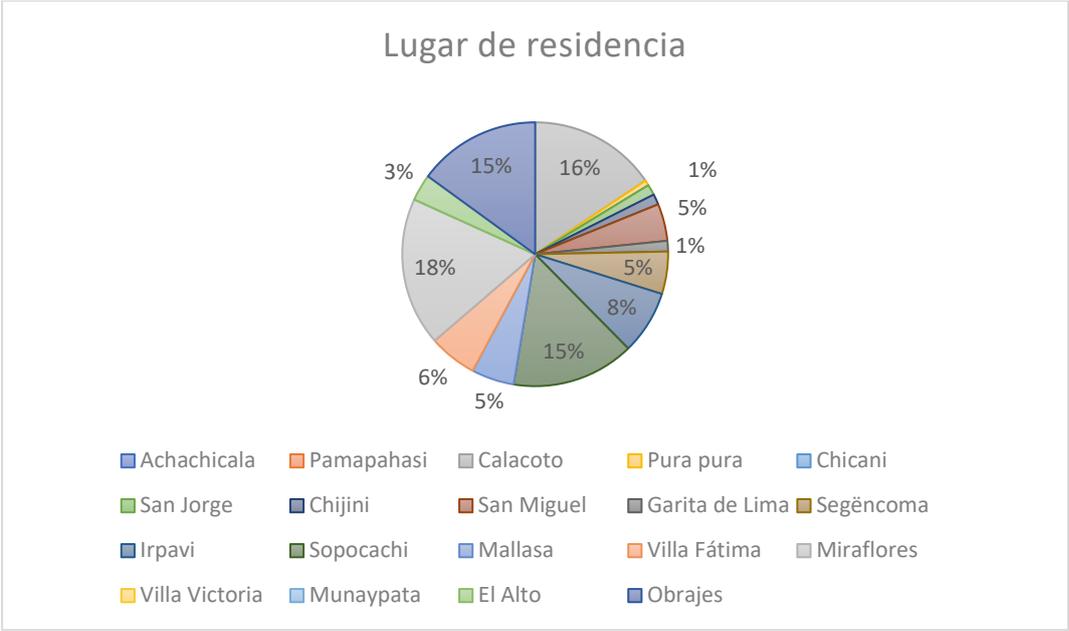


Gráfico 4 Lugar de residencia. Fuente: Elaboración propia

Un 73% de las encuestadas afirma tener hijos que viven en el hogar, a partir de este dato, se les preguntó el número de hijos que tienen según el rango de edad al que pertenezcan. Un 38% de mujeres tienen hijo/s en edad escolar, un 28% tiene hijo/s en edad preescolar y un 34% tiene hijos mayores de edad. Estos datos pueden observarse en el gráfico 5, cabe mencionar que parte de las encuestadas tiene hijos en más de uno de los rangos.

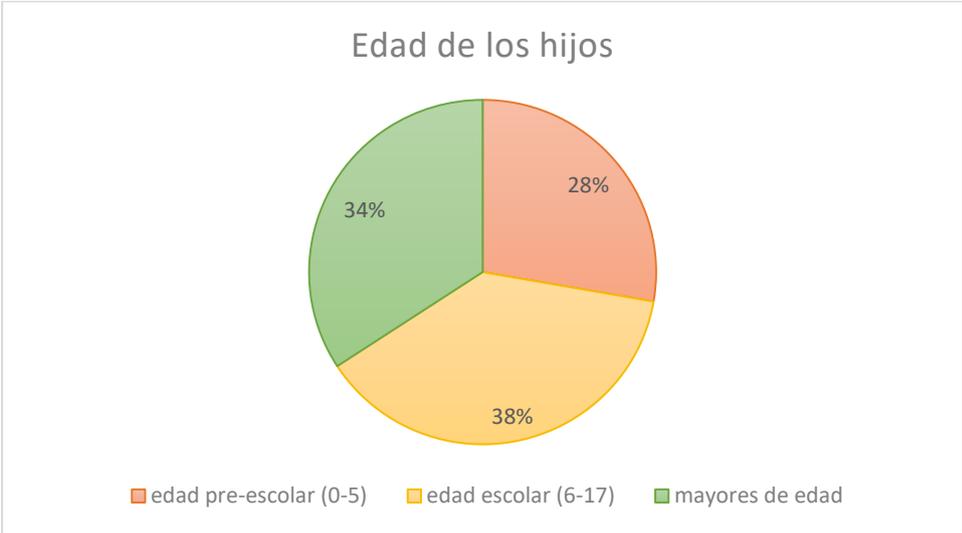


Gráfico 5 Edad de los hijos. Fuente: Elaboración propia

Por lo que se refiere a adultos dependientes en el hogar solo un 20% afirma convivir con un familiar en esta condición. En este punto debemos mencionar que la esperanza de vida en el país es de 70 años. En contraste con España, la crisis de los cuidados a personas mayores no afecta a la población y tampoco a la muestra. En cada submuestra analizada posteriormente, encontraremos un número reducido de hogares con una persona mayor a cargo.

También se les preguntó si cuentan con un trabajador/a asalariado/a para las tareas domésticas del hogar, un 21% proporcionó una respuesta afirmativa. De los cuales un 6% cuenta con un trabajador/a en el hogar y un 94% fuera.

5.2 Análisis general de los usos del tiempo

En esta tabla se recoge la media de horas diarias que las mujeres que respondieron a la encuesta dedican a cada tipo de actividad, siendo el total 18 horas de trabajo no remunerado. En la columna que refleja la media horaria de los hombres observados que dedican un total de 11,3 horas. Existe una diferencia de 6,7 horas.

Cabe mencionar que esta suma de horas, aparentemente elevada, se explica porque la realización de estas actividades es en muchos casos simultánea. Un ejemplo de esto es el cuidado de niños mientras se prepara la comida u otras tareas. Marilyn Waring explica en el ya citado documental *Who's counting*, el comportamiento de los diagramas del tiempo. Hace referencia a los obtenidos de Pakistán, que muestran una duración más corta del día de los hombres y una variedad más amplia de actividades en los días de las mujeres por el motivo de la sobreposición y simultaneidad.

Además, puede ser que algunas de estas actividades no se realicen estrictamente todos los días, como el lavado y planchado de ropa, las reparaciones o las compras.

Tabla 1 Horas por actividad y género

Actividades	Mujer	Hombre
Actividades culinarias	3.3	1.5
Limpieza y mantenimiento del hogar	2.0	1.0
Confección y cuidado de la ropa	1.4	0.8
Jardinería y cuidado de animales	0.8	0.7
Construcción y reparaciones	0.5	1.0
Compras y servicios	1.8	1.3
Gestiones del hogar	0.9	0.9
Cuidado físico de niños	2.9	0.9
Otros cuidados de niños	2.6	1.3
Cuidado y ayuda a mayores	1.8	1.3
Total de horas diarias	18.0	11.3

Fuente: Elaboración propia

En el siguiente gráfico se realizó una distribución horaria por cada actividad para localizar aquellas que causan más diferencias en los usos del tiempo por género. Se observa que las mujeres dedican el doble de horas a tareas relacionadas con la alimentación y preparación de alimentos. También dedican el doble a la limpieza del hogar y su mantenimiento. Por lo que se

refiere al cuidado de niños, las encuestadas dedican tres veces más horas que sus respectivas parejas en el caso de cuidado físico. Si nos fijamos en otro tipo de cuidados como la lectura, ayudar con los deberes o jugar con ellos, la diferencia por género es menor, pero las mujeres dedican aún el doble de horas.

La única actividad a la que los hombres dedican más tiempo que las mujeres es la construcción y reparación, siendo tareas masculinizadas por la sociedad.

Aquellas tareas donde vemos un reparto equitativo son las gestiones del hogar, jardinería y cuidado de animales, compras y servicios y en el caso de contar con personas dependientes en el hogar, la ayuda y cuidado a estos familiares. Y por lo que respecta a cuidado, lavado y confección de ropa, es una actividad más compartida que las tareas culinarias, pero existe una diferencia de 0,6 horas siendo mayor la presencia de las mujeres.

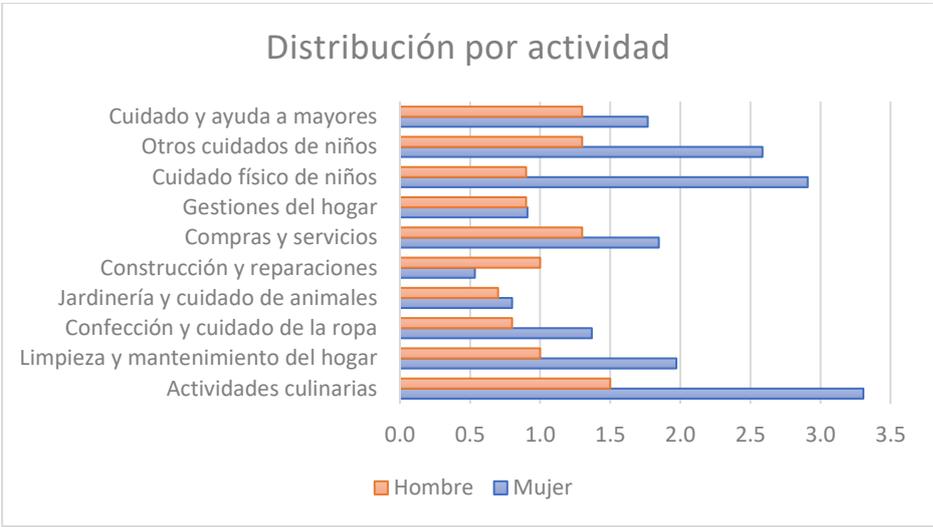
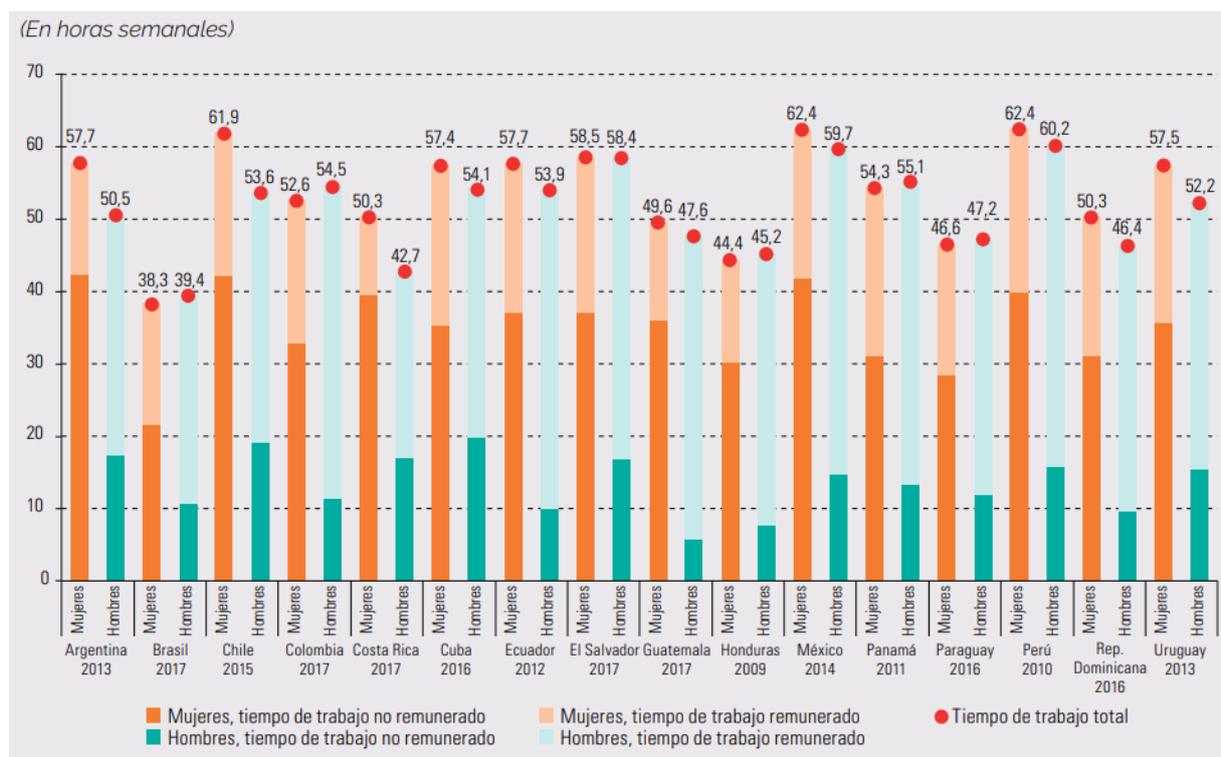


Gráfico 6 Distribución por actividad según género. Fuente: Elaboración propia

Estos resultados podrían parecer sorprendentes o alarmantes a priori, pero están en línea con otras estimaciones hechas en América Latina. En la siguiente figura se muestran los resultados de tiempos de trabajo remunerado y no remunerado por género, fruto de encuestas de usos del tiempo. Este estudio realizado por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) analizó la distribución del tiempo en horas semanales de 16 países:

Figura 3 Tiempo destinado al trabajo total, remunerado y no remunerado, de la población de 15 años y más, por sexo, según país



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de uso de tiempo de los respectivos países. Información actualizada al 26 de septiembre de 2019.

5.3 Análisis de las submuestras

5.3.1 Distribución del tiempo según edad de los hijos

En el cuadro 2 se observa las horas en media que dedican los convivientes a cada actividad en el caso de tener al menos un hijo en edad preescolar (hasta 5 años). En el cual podemos observar que, haciendo una comparación con los resultados generales, la jornada de ambas partes es mayor. Concretamente la jornada de las mujeres incrementa en casi 4 horas (3,7) mientras que la jornada de los hombres solo tiene una diferencia de 2 horas (1.9).

Tabla 2 Horas por actividad y género, hijos en edad preescolar

Actividades	Mujer	Hombre
Actividades culinarias	3.2	1.4
Limpieza y mantenimiento del hogar	2.1	0.7
Confección y cuidado de la ropa	1.4	0.7
Jardinería y cuidado de animales	0.7	0.4
Construcción y reparaciones	0.5	1.0
Compras y servicios	1.8	1.3
Gestiones del hogar	0.7	0.7

Cuidado físico de niños	4.6	2.7
Otros cuidados de niños	4.1	1.9
Cuidado y ayuda a mayores	2.7	2.3
Total de horas diarias	21.7	13.2

Fuente: Elaboración propia

Notas: La submuestra equivale a 44 hogares

En cuanto a la distribución del tiempo por actividad, observamos en el siguiente gráfico que las tareas que ocupan más tiempo para ambas partes son las relacionadas con los niños. El cuidado físico de niños en edad preescolar representa 4,6 horas diarias para las mujeres y 2,7 para los hombres, existiendo una diferencia de 2 horas (1,9). Encontramos una mayor diferencia cuando hablamos de otros cuidados, dedicando las mujeres el doble de horas (4,1) y los hombres 1,9.

Si analizamos el resto de actividades y las comparamos con los resultados generales, continúan en la misma línea. Las mujeres dedican más del doble de horas a las actividades culinarias y el triple a la limpieza y mantenimiento del hogar. El cuidado de la ropa es una actividad no compartida de una forma equitativa como se mostraba en los resultados generales, las mujeres dedican el doble de tiempo. Por otro lado, los hombres dedican el doble de horas a reparaciones y construcciones en el hogar que las mujeres

Como se puede apreciar en el gráfico las otras actividades representan un reparto de tiempo más compartido de forma igualitaria en este tipo de hogares.

Se evidencia con estos resultados que si añadimos a la condición de ser mujer el ser madre de hijos en edad de desarrollo, hasta 5 años, obtenemos unos resultados más agravantes. La jornada laboral es más alta y la brecha entre los tiempos hombre-mujer también es más alta. Es así que la variable que causa esta diferencia respecto a la media, es el cuidado de niños.

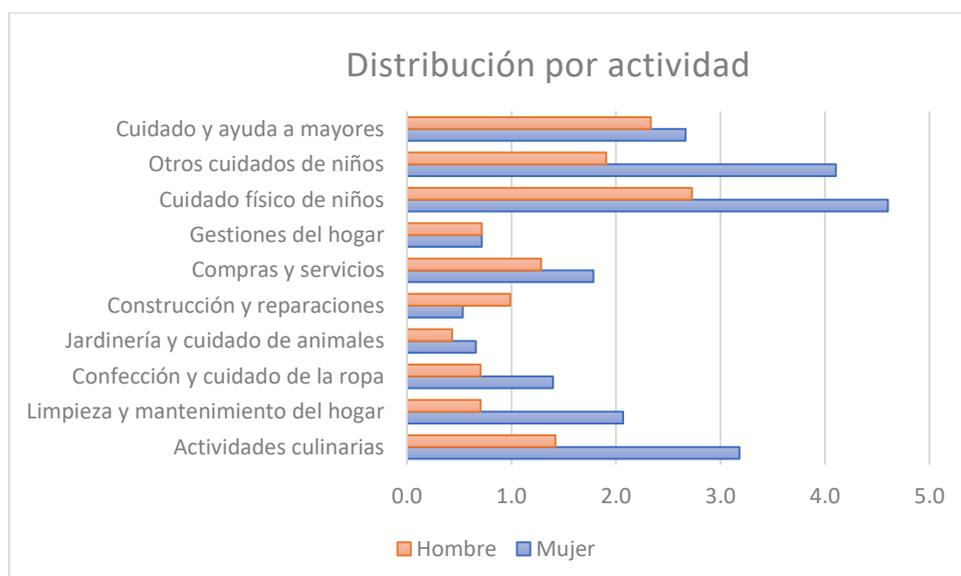


Gráfico 7 Distribución por actividad según género, hijos en edad preescolar. Fuente: Elaboración propia

En la siguiente tabla se encuentran los resultados de los hogares con hijos en edad escolar, es decir, entre 6 y 17 años. La jornada respecto a los resultados generales, es 0.8 horas por encima en el caso de las mujeres y 0.5 por debajo en el caso de los hombres.

Se comprueba otra vez que la condición de ser madre conlleva más carga que la media, en este caso los hijos son niños más independientes y adolescentes, es por ello que el exceso de carga es menor que en el previo caso analizado. También se ha verificado que cuando los niños alcanzan estas edades, los padres se desvinculan en cierta medida de su cuidado ya que tienen una jornada menor tanto a la media como al caso de hijos en edad preescolar.

Tabla 3 Horas por actividad y género, hijos en edad escolar

Actividades	Mujer	Hombre
Actividades culinarias	3.6	1.6
Limpieza y mantenimiento del hogar	2.2	1.0
Confección y cuidado de la ropa	1.4	0.7
Jardinería y cuidado de animales	0.6	0.5
Construcción y reparaciones	0.6	1.0
Compras y servicios	2.0	1.4
Gestiones del hogar	0.8	0.7
Cuidado físico de niños	3.3	1.5
Otros cuidados de niños	2.7	1.3
Cuidado y ayuda a mayores	1.6	1.1
Total de horas diarias	18.8	10.8

Fuente: Elaboración propia

Notas: La submuestra equivale a 59 hogares

Cuando los niños están en este intervalo de edad las mujeres les dedican 3.3 horas a su cuidado físico y 2.7 a otros cuidados. Mientras los hombres solo dedican 1.5 horas, menos de la mitad, a cuidados físicos y la mitad (1.3) a otro tipo de cuidados.

Si nos fijamos en la distribución del tiempo por actividad, las actividades culinarias y la limpieza siguen la misma línea que los resultados generales, siendo mayor la presencia de las mujeres con 2 horas y 1.2 horas de diferencia respectivamente. El cuidado de la ropa también sigue un comportamiento igual a los resultados generales, 1.4 horas las mujeres y 0.7 los hombres.

La construcción y reparaciones en el hogar representan 1 hora de media al día para los hombres y 0.6 horas para las mujeres, comportamiento similar a los resultados generales. Y por lo que se refiere a las otras actividades encontramos también resultados similares, más equitativos por género.

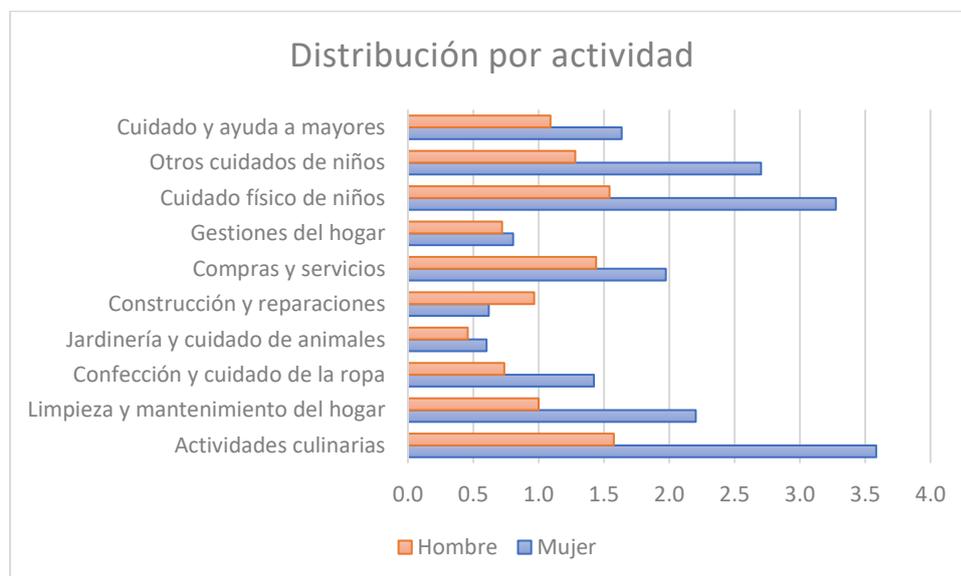


Gráfico 8 Distribución por actividad según género, hijos en edad escolar. Fuente: Elaboración propia

Por último, la tabla número 4 recoge los datos de hogares con hijos mayores de edad, para estos casos las jornadas se ven reducidas, en casi 2 horas para las mujeres (1.9) y en 1,2 horas para los hombres.

Las tareas propias de cuidado de los hijos se ven reducidas en gran medida si comparamos estas horas con los resultados generales, al tener los hijos 18 años o más, y en consecuencia las diferencias por género de este tiempo dedicado a los hijos, es menor. Esta diferencia es de 0.4 horas para el cuidado físico y de 0.6 para otros cuidados.

De esta forma la edad de los hijos es una variable muy influyente a la hora de analizar los usos del tiempo en los hogares, nos explica en este caso la reducción de la jornada respecto a los casos previos analizados.

Tabla 4 Horas por actividad y género, hijos mayores de edad

Actividades	Mujer	Hombre
Actividades culinarias	3.8	1.6
Limpieza y mantenimiento del hogar	2.2	0.9
Confección y cuidado de la ropa	1.5	0.8
Jardinería y cuidado de animales	0.8	0.5
Construcción y reparaciones	0.6	1.2
Compras y servicios	2.0	1.3
Gestiones del hogar	0.9	1.0
Cuidado físico de niños	1.1	0.7
Otros cuidados de niños	1.2	0.6
Cuidado y ayuda a mayores	2.0	1.6
Total de horas diarias	16.1	10.1

Fuente: Elaboración propia

Notas: La submuestra equivale a 50 hogares

En el gráfico número 9 se observa que debido a una menor carga de trabajo de cuidado a los hijos, las actividades que proporcionan una mayor diferencia por género son las culinarias, las mujeres dedican más del doble de tiempo que los hombres, 3.8 horas para las primeras y 1.6 para los últimos mencionados. En segundo lugar, la limpieza se comporta de la misma forma, ocupando 2.2 horas del tiempo de las mujeres y 0.9 en el de los hombres. Para el cuidado de la ropa se repite esta tendencia, las mujeres dedican prácticamente el doble (1.5) que los hombres 0.8. Estos resultados se comportan de forma similar a los resultados generales.

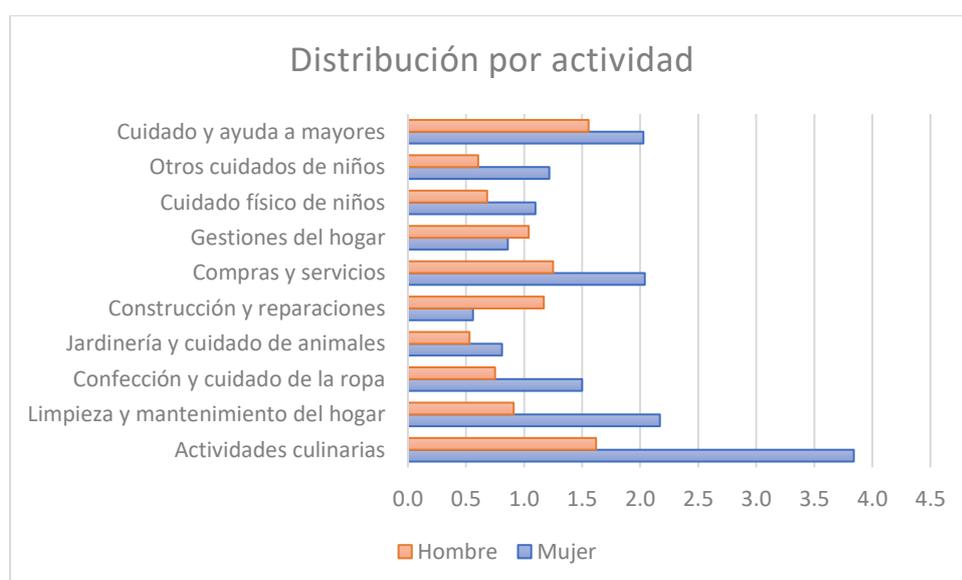


Gráfico 9 Distribución por actividad según género, hijos mayores de edad. Fuente: Elaboración propia

5.3.2 Distribución del tiempo en función del trabajo asalariado

En la tabla 5 se encuentran los resultados para aquellos hogares en que ambas partes de la pareja tienen un empleo en la esfera mercantil, con independencia del tipo de jornada.

La jornada total del trabajo realizado en casa es muy superior en el caso de las mujeres, 14.4 horas, aun cuando también tienen que cumplir con su jornada laboral fuera del hogar. Por otro lado, los hombres que cuentan con un empleo en la esfera pública dedican 8,2 horas a las actividades en lo privado.

Las horas totales que se dedican a este tipo de trabajo, se ven minorizadas respecto a los resultados generales debido a la presencia en un empleo asalariado.

Tabla 5 Horas por actividad y género, trabajo asalariado

Actividades	Mujer	Hombre
Actividades culinarias	2.9	1.0
Limpieza y mantenimiento del hogar	1.6	1.0
Confección y cuidado de la ropa	1.1	0.8
Jardinería y cuidado de animales	0.4	0.4
Construcción y reparaciones	0.3	0.9
Compras y servicios	1.7	1.2
Gestiones del hogar	0.9	0.7
Cuidado físico de niños	1.9	1.1
Otros cuidados de niños	1.5	0.9
Cuidado y ayuda a mayores	2.2	0.3
Total de horas diarias	14.4	8.2

Fuente: Elaboración propia

Notas: La submuestra equivale a 44 hogares

Cuando observamos la distribución por actividad y las comparamos con los resultados generales, las mujeres dedican tres veces más horas a las actividades culinarias, una diferencia más grande que la obtenida en la media de los resultados. La limpieza del hogar es una actividad más compartida cuando ambos tienen un empleo, existiendo una diferencia de 0,6 horas. También se reduce la brecha en el cuidado de la ropa.

En cuanto a las reparaciones y tareas de construcción, la diferencia en los tiempos es mayor, dedicando los hombres el triple de horas. Pero siguiendo en la misma tendencia, es la única actividad a la que dedican un número de horas superior de forma considerable.

El cuidado de niños tiene una mayor presencia de las mujeres incluso cuando ambos tienen un empleo.

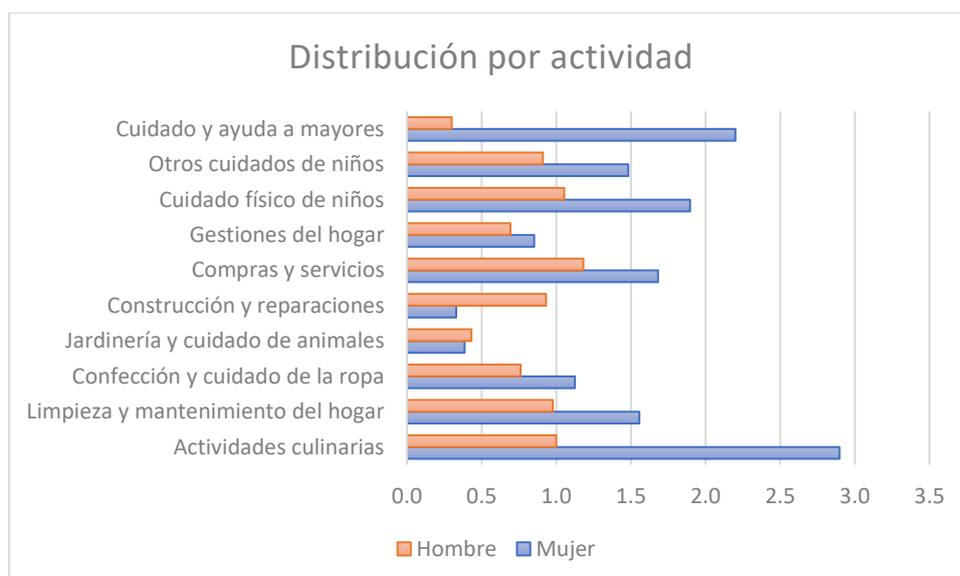


Gráfico 10 Distribución por actividad según género, trabajo asalariado Fuente: Elaboración propia

Seguidamente se analizarán los resultados en función del tipo de jornada que tengan hombres o mujeres, independientemente de si la pareja tiene un empleo asalariado y de su de jornada. Con el fin de analizar y comparar su comportamiento ante condiciones laborales iguales.

En la tabla número 6 se observa que cuando una persona tiene un empleo de 8 horas, sea hombre o mujer, su jornada laboral en el hogar es menor a los resultados generales. Para las mujeres esta diferencia es de 3,1 horas y para los hombres de 2,4 horas. La jornada en el hogar es mucho más larga para una mujer con trabajo a jornada completa que para un hombre en la misma situación.

Tabla 6 Horas por actividad y género, jornada completa

Actividades	Mujer	Hombre
Actividades culinarias	2.8	1.2
Limpieza y mantenimiento del hogar	1.5	0.9
Confección y cuidado de la ropa	1.1	0.6
Jardinería y cuidado de animales	0.7	0.4
Construcción y reparaciones	0.4	0.8
Compras y servicios	1.6	1.2
Gestiones del hogar	1.0	0.6
Cuidado físico de niños	2.0	1.5
Otros cuidados de niños	1.8	1.2
Cuidado y ayuda a mayores	2.0	0.4
Total de horas diarias	14.9	8.9

Fuente: Elaboración propia

Notas: La submuestra equivale a 36 mujeres y 44 hombres

En el gráfico se aprecia que las mujeres que trabajan a jornada completa, dedican casi 3 horas a la cocina en su hogar, mientras que los hombres ante la misma condición laboral dedican 1,2

horas. Este empleo del tiempo no difiere de los resultados generales. Es la actividad que causa mayor diferencia de tiempos, y el cuidado de niños pasa a tener una menor brecha. Por otro lado, la limpieza es una hora inferior para las mujeres y no sufre cambios para un hombre respecto a la media.

Disminuye casi en 1 hora el tiempo dedicado al cuidado de niños tanto físico como otros cuidados, en el caso de las mujeres. En cuanto a los hombres, no hay diferencia en lo que respecta a otros cuidados, pero el cuidado físico de niños incrementa en media hora en nuestra muestra.

Dada esta condición laboral para las mujeres, la tendencia de su mayor presencia continúa.

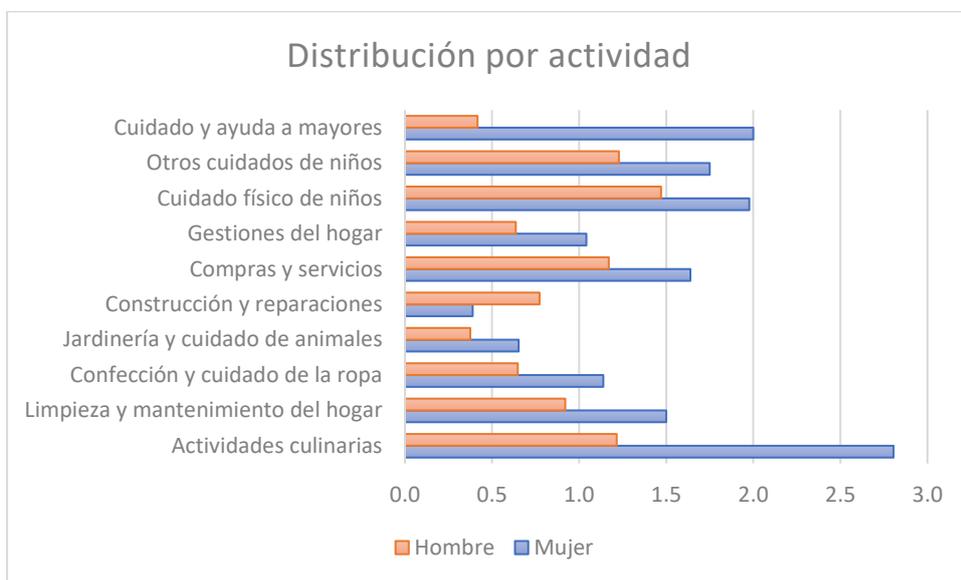


Gráfico 11 Distribución por actividad según género, jornada completa Fuente: Elaboración propia

Para el siguiente análisis se adicionó las respuestas de las jornadas parciales y otras jornadas, ya que entendemos que las segundas incluyen jornadas más flexibles y de diferente duración.

El número de respuestas que cumplen estas características es relativamente bajo en esta muestra, así que estos resultados podrían no estar representando la realidad del empleo del tiempo de las personas que trabajan a tiempo parcial u otras jornadas.

Podemos concluir de la tabla 7, que la jornada de estas mujeres en el hogar es mayor que la de aquellas que tienen una jornada completa. Y que solo difiere en una hora menos respecto a los resultados promedios. Para los hombres la diferencia con el caso de jornada completa, es de dos horas menos en nuestra muestra. Es posible que en la realidad tenga un comportamiento similar al caso de empleo a jornada completa o bien sea superior. Si comparamos su jornada con los resultados generales, es de 4,6 horas menos.

Tabla 7 Horas por actividad y género, jornada parcial y otros

Actividades	Mujer	Hombre
Actividades culinarias	3.3	1.1
Limpieza y mantenimiento del hogar	1.7	0.8
Confección y cuidado de la ropa	1.3	0.5
Jardinería y cuidado de animales	0.8	0.5
Construcción y reparaciones	0.4	1.1
Compras y servicios	1.8	1.0
Gestiones del hogar	1.1	0.6
Cuidado físico de niños	2.1	0.4
Otros cuidados de niños	2.7	0.7
Cuidado y ayuda a mayores	2.0	0.0
Total de horas diarias	17.1	6.7

Fuente: Elaboración propia

Notas: la submuestra equivale a 19 mujeres y 15 hombres

En el gráfico 12 podemos ver que en la igualdad de condiciones laboral que analizamos, las actividades que causan una mayor diferencia en los tiempos dedicados al hogar son las actividades culinarias, el cuidado de niños y el cuidado de mayores, siendo superior en las mujeres. Y para los hombres, es superior el tiempo dedicado a construcción y reparaciones. Esta distribución de horas por actividad no varía de la tendencia obtenida en los resultados generales ni de la obtenida en condiciones de jornada completa.

Cabe señalar que se debería estudiar este apartado con una muestra más grande.

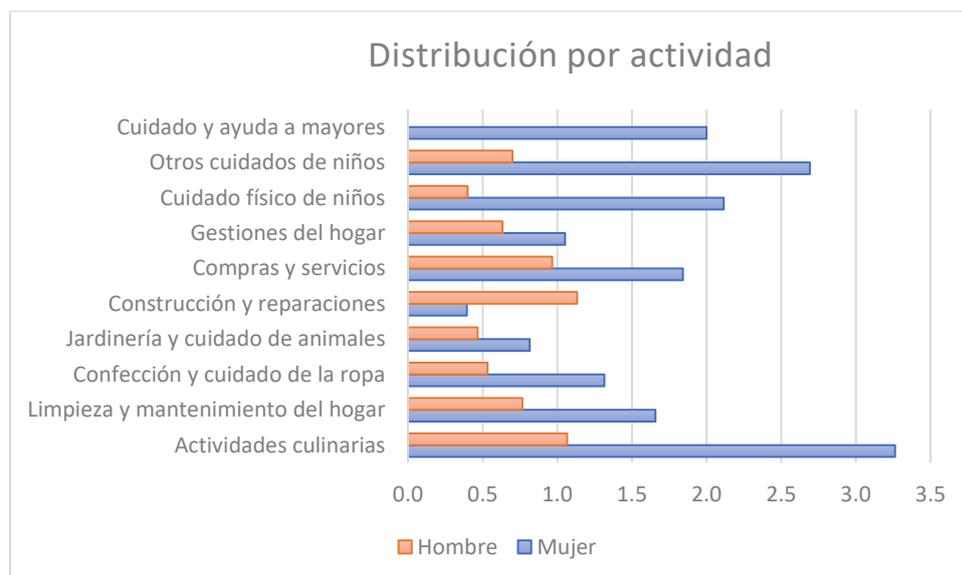


Gráfico 12 Distribución por actividad según género, jornada parcial u otras Fuente: Elaboración propia

Para finalizar esta parte, se analizará el caso de tener un propio negocio, hombres o mujeres con independencia de la situación laboral de su pareja.

En la tabla de resultados vemos que el total de horas tiene una diferencia de 0,9 horas por debajo en el caso de las mujeres y de 1,5 horas más en los hombres. Este comportamiento de los segundos, podría deberse a una jornada laboral más flexible o a poder escoger las horas que dedican a su negocio cada día. Un horario menos rígido hace posible que una persona pueda dedicar más horas a las tareas del hogar.

Si comparamos estas jornadas con las de aquellas personas que tienen un empleo a jornada completa, obtenemos una diferencia positiva para ambos. Siendo esta de 2,2 horas en las mujeres y de casi 4 horas en los hombres (3,9). Este comportamiento se atribuye también a una menor rigidez de jornadas en la esfera mercantil y a una mayor disponibilidad.

Tabla 8 Horas por actividad y género, negocio propio

Actividades	Mujer	Hombre
Actividades culinarias	3.3	1.7
Limpieza y mantenimiento del hogar	2.1	1.2
Confección y cuidado de la ropa	1.3	0.8
Jardinería y cuidado de animales	0.7	0.8
Construcción y reparaciones	0.7	1.1
Compras y servicios	2.1	1.3
Gestiones del hogar	1.0	1.1
Cuidado físico de niños	2.7	1.6
Otros cuidados de niños	2.1	1.6
Cuidado y ayuda a mayores	1.3	1.7
Total de horas diarias	17.1	12.8

Fuente: Elaboración propia

Notas: la submuestra equivale a 33 mujeres y 43 hombres

En el gráfico número 13 tenemos la distribución por cada actividad, la cual muestra un comportamiento muy similar a lo encontrado en los resultados generales promedios. Las diferencias las encontramos en que los hombres dedican casi 1 hora más al cuidado físico de niños (0,7) y 0,3 horas más a otros cuidados. Para las mujeres en esta situación la diferencia se encuentra en que dedican media hora menos a otros cuidados de los hijos. Sin embargo, su actividad en la cocina sigue siendo muy superior a la de los hombres, que solo incrementan en 0,2 horas su presencia en esta.

La actividad de construcción y reparación es muy superior en el tiempo de los hombres en comparación con las mujeres, tal y como se ha encontrado en los resultados generales y en el análisis de las jornadas laborales. En esta submuestra también nos encontramos que los hombres dedican media hora más al cuidado y ayuda de mayores en el hogar, cosa que no se observaba en las anteriores submuestras, ni en la general.

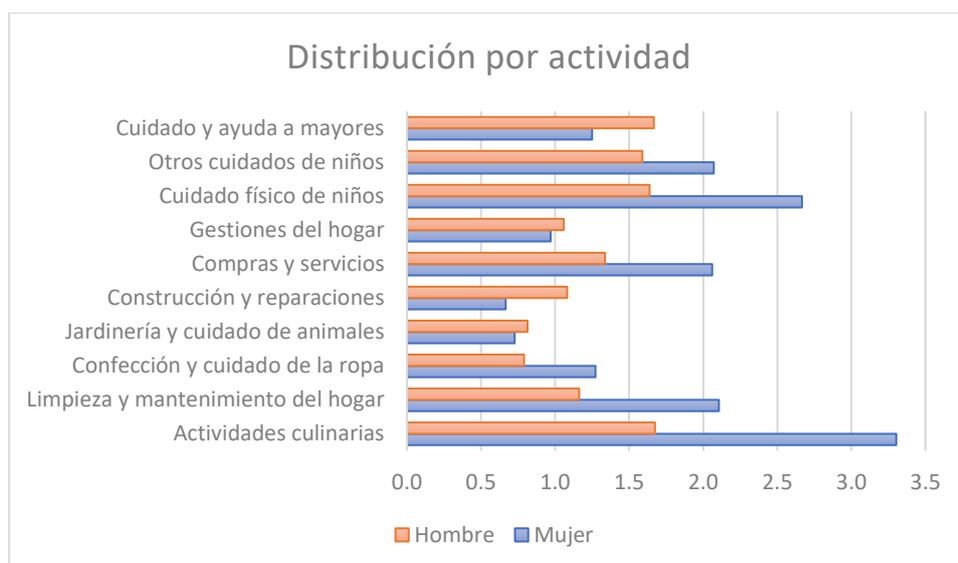


Gráfico 13 Distribución por actividad según género, negocio propio Fuente: Elaboración propia

5.3.3 Distribución del tiempo en caso de tener una persona contratada para las tareas domésticas

En el análisis de esta submuestra se incluyó a aquellos hogares que tienen a un/a trabajador/a asalariado/a en el hogar para las tareas domésticas, tanto cama afuera como cama adentro. Se ha observado en el análisis demográfico que la gran parte de los hogares que cuentan con una persona contratada, tienen la modalidad cama afuera. Esta modalidad se diferencia de la otra, en que el/la trabajador/a cumple con unas horas diarias de trabajo y vive en su hogar independiente. En la modalidad cama adentro, el/la trabajador/a vive en el mismo hogar en el que trabaja, este tipo de empleo era más común hace unos años y ha quedado actualmente escaso. Cabe mencionar además, que las personas que se dedican a este trabajo son mujeres en gran mayoría.

De la tabla que tenemos a continuación podemos decir que en un hogar con un trabajador/a contratado/a, las horas totales dedicadas a estas tareas son inferiores a los resultados medios tanto para mujeres como para hombres. Esta diferencia es de 2,6 horas para las mujeres y de 1,1 horas para los hombres. Encontramos por tanto una brecha inferior, de 5,2 horas, al tener a otra persona realizando algunas de estas tareas.

Tabla 9 Horas por actividad y género, trabajador/a tareas domésticas

Actividades	Mujer	Hombre
Actividades culinarias	2.8	1.0
Limpieza y mantenimiento del hogar	1.7	0.8
Confección y cuidado de la ropa	1.3	0.4
Jardinería y cuidado de animales	0.7	0.7
Construcción y reparaciones	0.6	0.9
Compras y servicios	1.8	1.3

Gestiones del hogar	1.0	0.7
Cuidado físico de niños	2.7	1.5
Otros cuidados de niños	2.3	1.4
Cuidado y ayuda a mayores	0.7	1.3
Total de horas diarias	15.4	10.2

Fuente: *Elaboración propia*

Notas: La submuestra equivale a 33 hogares

Si observamos la distribución por actividades en el gráfico, observamos que en actividades culinarias no hay un cambio de comportamiento y siguen constituyendo la principal diferencia, dedicando las mujeres casi el triple de horas. Nótese también que ambos dedican media hora menos a esta actividad.

La limpieza del hogar no varía de forma muy significativa, siendo 0,3 h menos para las mujeres y de 0, 2 para los hombres. Las horas de cuidado de niños tiene un comportamiento similar a los resultados generales.

Esto se puede explicar porque las o los trabajadoras/es pueden ser contratados para alguna actividad en específico como la limpieza, cuidado de niños o cocina. También es posible que asistan a trabajar solo días específicos, no influyendo en gran medida en el estilo de vida cotidiano de las parejas. En la encuesta no se pidió especificar el trabajo que realizan estas personas en los hogares ni su jornada.

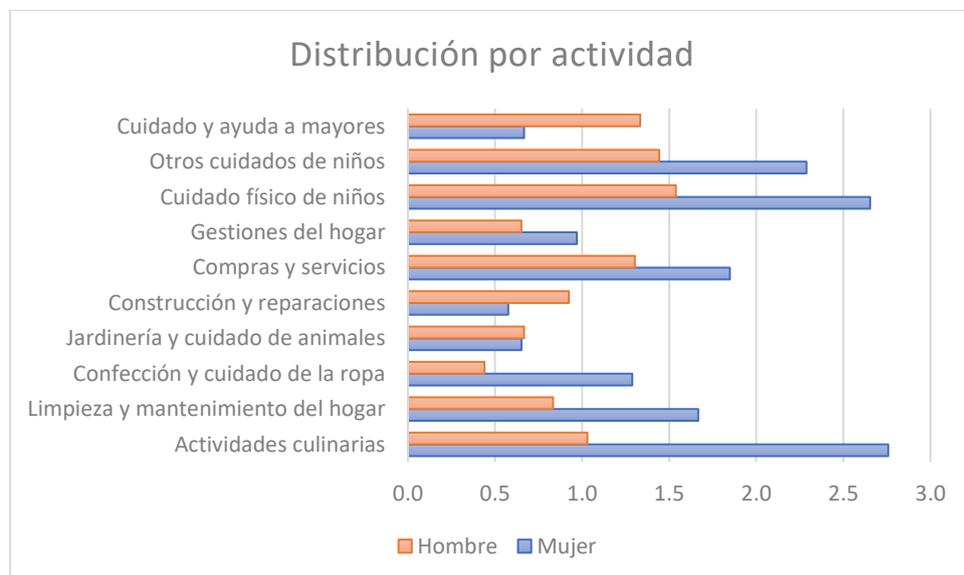


Gráfico 14 Distribución por actividad según género, trabajador/a tareas domésticas Fuente: *Elaboración propia*

5.3.4 Distribución del tiempo en caso de haber vivido fuera del país uno de los miembros

En la tabla número 10 se hallan los resultados para aquellos hogares en que uno de los miembros de la pareja haya vivido en otro país durante un periodo superior a los 6 meses. En cuanto a la jornada total podemos decir que para las mujeres es menor en 2 horas respecto a la media general (1,8). Y en caso de ser los hombres quienes hayan tenido esta experiencia, su jornada es superior en 2,2 horas.

Cabe destacar que no se tiene constancia de cuales fueron los países de destino de las personas de esta submuestra. Por tanto, no podemos saber si fueron países con un nivel de machismo inferior en su sociedad, aunque los resultados favorecen la afirmación de esta idea a priori.

Tabla 10 Horas por actividad y género, experiencia en otro país

Actividades	Mujer	Hombre
Actividades culinarias	3.2	1.4
Limpieza y mantenimiento del hogar	1.8	2.2
Confección y cuidado de la ropa	1.2	0.6
Jardinería y cuidado de animales	0.6	0.6
Construcción y reparaciones	0.3	0.9
Compras y servicios	1.6	1.4
Gestiones del hogar	0.7	1.0
Cuidado físico de niños	2.0	1.4
Otros cuidados de niños	2.2	1.2
Cuidado y ayuda a mayores	2.3	2.8
Total de horas diarias	16.2	13.5

Fuente: Elaboración propia N mujer:

Si nos fijamos en la distribución por actividad vemos que la principal fuente de este cambio positivo en la jornada de los hombres, se encuentra en la limpieza y mantenimiento del hogar. Siendo superior a los resultados generales por 1,2 horas y en esta muestra siendo 0,4 superior a las mujeres, un reparto equilibrado. Sin embargo, en la cocina no encontramos la misma diferencia y se mantiene la tendencia de más del doble de horas para el caso de las mujeres.

Otra variable que influye a esta distribución es el cuidado de niños. Las mujeres que han vivido en el exterior dedican 1 hora menos (0,9) al cuidado físico, y por el contrario, los hombre dedican 0,5 horas más. Respecto a otros cuidados, las mujeres dedican también 0,4 horas menos. Aunque sigue existiendo una brecha en el cuidado de hijos, esta se ve reducida.

Por otro lado, no se observa el mismo cambio para reparaciones y construcción, siendo nuevamente los hombres quienes dedican el triple de tiempo.

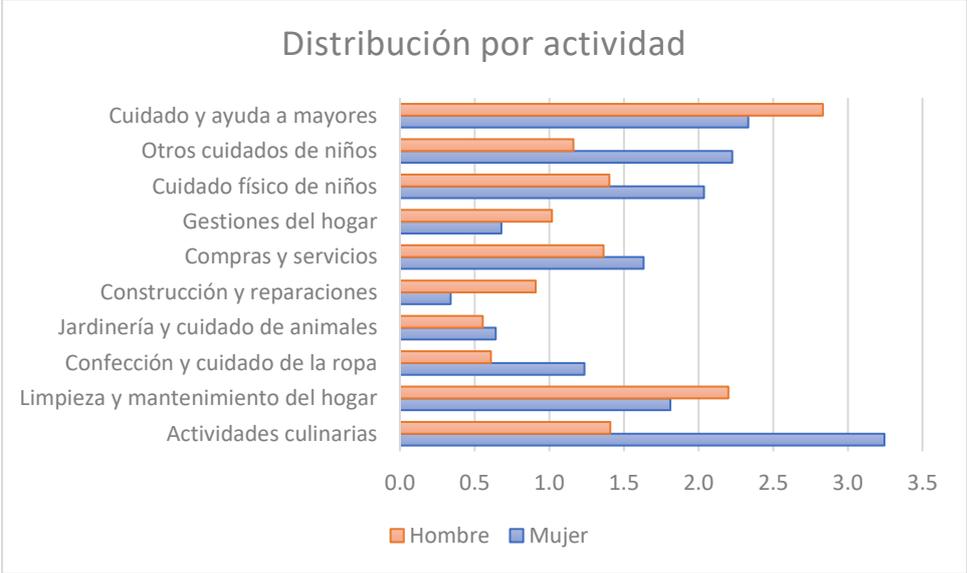


Gráfico 15 Distribución por actividad según género, experiencia en otro país Fuente: Elaboración propia

Para concluir este análisis, expondré los resultados de la última pregunta de la encuesta. Se les expuso a las participantes la existencia de estudios que profundizan en la posibilidad de obtener el valor económico de la producción doméstica a nivel nacional y contribuir así a los indicadores de productividad y crecimiento del país. Se les preguntó a continuación si creen que si esto se llevase a cabo causaría una distribución más equitativa de actividades en su hogar. Un 86,3% dio una respuesta afirmativa y el 13,7% no considera que ese fuese el resultado.

VI. CONCLUSIONES

Las conclusiones que se presentarán derivan del análisis de los datos obtenidos en esta muestra y se relacionarán con los objetivos establecidos.

Respecto al objetivo general, se ha evidenciado la existencia de condiciones estructurales de desigualdad, ya que tanto en el análisis promedio como en todas las submuestras se ha encontrado que la jornada laboral en el hogar es más alta por parte de las mujeres. Además, se ha observado que las horas necesarias para el trabajo doméstico y de cuidados son elevadas, si bien se debe atender a la simultaneidad, deberían considerarse en los indicadores económicos de productividad. Partiendo de la base de la importancia de considerar todas estas tareas como un trabajo, que genera productividad y sostiene el funcionamiento del sistema. Así, la mayoría de la muestra afirmó que esto resultaría en una carga más equitativa.

Sobre los objetivos específicos, se ha demostrado que las mujeres soportan una dificultad añadida y un exceso de responsabilidades que generan desigualdad en otras áreas de su vida. Confirmándose también la hipótesis en cuanto a la mayor carga sobre ellas. Esto representa un obstáculo para la plena participación en el mercado laboral, el desarrollo profesional y su promoción. Como se ha mencionado, se ven obligadas a reservar muchas horas al día para los cuidados y tareas domésticas. En la muestra se encuentra una diferencia del 7% en la participación en el mercado laboral, siendo superior la de los hombres. Se debe tener en cuenta, como se explicó, que la encuesta no llegó a parte de la población que no pudo acceder a estudios.

Tras analizar la distribución de las tareas en tiempo entre los miembros de las parejas, se encontró que la construcción sociocultural de masculinidad tiene unos límites marcados. Como se ha visto y como se planteaba en la hipótesis, hay un comportamiento que se mantiene en todo el análisis por parte de los hombres. Se trata de su ausencia en aquellas actividades que son afines a lo femenino socialmente, la cocina y el cuidado de niños. Por el contrario, las mujeres también tienen una presencia muy inferior en aquellas tareas que están masculinizadas, reparaciones y construcción. Podemos concluir de esta conducta que en la sociedad del país, de la ciudad de La Paz concretamente, las relaciones están marcadas por fuertes constructos y roles sociales de género, que no son en general cuestionados.

Por lo que concierne a el efecto en los casos en que la mujer participa en el mercado laboral, se ha comprobado que la tendencia es la misma en su jornada laboral en el hogar. La distribución de tiempo no cambia en gran medida a su favor en ninguna de las submuestras analizadas en cuanto a jornada, tampoco en caso de ser emprendedora y tener su propio negocio. Esto causa que las horas de su día se destinen exclusivamente a trabajar, tanto de forma remunerada como no remunerada.

Cabe señalar en este punto, que en este estudio no se ha tenido en cuenta el tiempo de ocio personal, pero se puede concluir de nuestros resultados, que la disponibilidad para actividades de desarrollo personal o *hobbies* es mayor para los hombres, quedando el autocuidado de las mujeres en segundo plano.

También se ha comprobado que el comportamiento descrito se agrava en función de la edad de los hijos. Esta variable causa que en los hogares con hijos en edad preescolar, las madres soporten una carga excesiva de trabajo. Se encuentra una diferencia en horas respecto a esta carga cuando los hijos están en edad escolar o son mayores de edad, la carga es en cierta forma más baja. Sin embargo, la dedicación de los hombres a este cuidado parte de ser inferior y pasa a disminuir con el crecimiento de los niños.

Cuando se da la estrategia de conciliación de contratar a una tercera persona para realizar las tareas domésticas y de cuidados en casa, no deriva en un equilibrio de trabajo entre los miembros de la pareja. Se entiende que cuando dicho/a trabajador/a no se encuentra, es la mujer quien asume la mayoría del trabajo.

En aquellas parejas en que uno de los miembros vivió fuera del país durante más de seis meses, no teniendo constancia de la posible diferencia de roles en la sociedad de destino, podemos concluir que fue una experiencia favorable para los hombres ya que se ha visto una mayor participación en el trabajo no remunerado.

El Estado a través de sus políticas puede hacer un cambio social, reducir las desigualdades sociales y ordenar las relaciones sociales. También es importante que desde este se impulsen políticas de conciliación en las empresas. Es necesario mejorar los servicios públicos destinados al cuidado y educar a los pequeños en responsabilidades compartidas.

Se recomienda realizar estudios centrados en hogares monoparentales, ya que su presencia ha aumentado progresivamente y resultaría interesante comparar sus resultados en cuanto a carga de trabajo para las mujeres. Puesto que la mayoría de este tipo de familias está a cargo de estas.

De la misma forma se recomienda realizar estos estudios para otros tipos de familia, como aquellas que están formadas por parejas del mismo sexo.

VII. BIBLIOGRAFÍA

Aguirre, R., García C. y Carrasco, C. (2005). *El tiempo, los tiempos, una vara de desigualdad*. CEPAL: Unidad Mujer y Desarrollo.

Benería, L. (1999). El debate inconcluso sobre el trabajo no remunerado, *Revista Internacional del Trabajo*, 118 (3), 321-346.

Boydston, J. (1990). *Home and work: housework, wages, and the ideology of labor in the early republic*. Nueva York: Oxford University Press.

Carrasco, C. (2006). La paradoja del cuidado: necesario pero invisible, *Revista de Economía Crítica*, 5, 39-64.

Carrasco, C. (2013). El cuidado como eje vertebrador de una nueva economía, *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 31 (1), 39-56.

Carrasco, C. (2014). El circuito del trabajo [Gráfico]. La economía feminista: ruptura teórica y propuesta política, *Con voz propia: la economía feminista como apuesta teórica y política* (pp. 25-48). Madrid: La Oveja Roja.

Carrasco, C. y Domínguez, M. (2003). Género y usos del tiempo: nuevos enfoques metodológicos, *Revista de Economía Crítica*, 1, 129-152.

Carrasco, C. y Serrano, M. (2006). *Compte satèl·lit de la producció domèstica (CSPD) de les Illes de Catalunya 2001*, Universitat de Barcelona, Institut Català de les Dones.

Carrasco C., Borderías C. y Torns T. (2011). *El trabajo de cuidados. Historia, Teoría y Políticas*. Madrid: Catarata.

Carrasquer, P., Torns T., Tejero, E., Romero A. (1998). El trabajo reproductivo. *Papers*, 55, 95-114.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2019). Las mediciones de uso del tiempo en América Latina y el Caribe. Recuperado de https://oig.cepal.org/sites/default/files/las_mediciones_de_uso_el_tiempo_en_alyc_0.pdf

Cobo, R. (1995). *Fundamentos del patriarcado moderno: Jean Jacques Rousseau*. Editado por Instituto de la Mujer. Madrid: Cátedra.

- Coyle D. (2017). *Replantearse el PIB*. Finanzas y Desarrollo.
- Durán, M. (2002). La contabilidad del tiempo. *Praxis sociológica*, 6, pp.41-62.
- Federici, S. (2004). *Calibán y la bruja: Mujeres, cuerpos y acumulación originaria*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Federici S. (2013). La reestructuración del trabajo doméstico y reproductivo en EEUU durante los años setenta (1980). *Revolución en punto cero: Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. (pp. 71-90). Madrid: Traficantes de Sueños.
- Fundación Mujeres (2010). *Conciliación de la vida laboral, familiar y personal*, Ministerio de Igualdad.
- García, C. (2002). Trabajo no remunerado versus mercantilización: hacia un reparto de responsabilidades entre hogar, mercado y Estado, *Revista Española de Sociología*, 2, 139-149.
- Gobierno autónomo municipal de La Paz. (2013). Aspectos generales de la población paceña. *Diagnóstico, estructura e indicadores de empleo en el municipio de La Paz*. (pp. 25-39).
- Greenhaus, J.H. y Beutell N.J. (1985). Sources of conflict between work and family roles, *Academy of Management Review*, 10.
- Instituto Nacional de Estadística. (2012). *Tiempo dedicado al hogar y familia según tipo de actividad*. Encuesta de empleo del tiempo. Recuperado de https://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736176815&menu=resultados&idp=1254735976608#!tabs-1254736194826
- Instituto Nacional de Estadística. (2018). *Bolivia: Nivel de instrucción alcanzado por la población de 19 años o más edad por sexo, según departamento*. Recuperado de https://www.ine.gob.bo/subtemas_cuadros/Educacion/3020104.htm
- Legarreta, M. (2008). El tiempo donado el en ámbito doméstico. Reflexiones para el análisis del trabajo doméstico y los cuidados. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 26 (2), 49-73.
- Martin, K. (Productor). & Nash T. (Director). (1995). *Marilyn Waring on Sex, Lies and Global Economics* (documentary film). Canada: National film board of Canada.
- Maya A., León C. y Chinchilla N. (2006). *Estudio de las políticas de conciliación en Hispanoamérica*, 36, IESE Business School-University of Navarra.

Milosavljevic V. y Tacla O. (2008). Las encuestas del uso del tiempo: su diseño y aplicación. Organización Panamericana de la Salud, *La economía invisible y las desigualdades de género. La importancia de medir y valorar el trabajo no remunerado* (pp. 151-164). Washington DC: OPS.

Observatorio de género. (2016). Mujeres de 15 años o más de edad por estado civil, censo 2012. *Estadísticas con enfoque de género INE*. Recuperado de <http://www.coordinadoradelamujer.org.bo/observatorio/index.php/tematica/5/infografia/5>

Papí, N. (2005). La conciliación de la vida laboral y familiar como proyecto de calidad de vida desde la igualdad, *Revista Española de Sociología*, 5, 91-107.

Pérez, A. (2014). Del trabajo doméstico al trabajo de cuidados. C. Carrasco, *Con voz propia: la economía feminista como apuesta teórica y política* (pp. 49-74). Madrid: La Oveja Roja.

Reid, M. (1934). *Economics of household production*. Nueva York: John Wiley.

Rodríguez, M. y Pis, E. (2010). Midiendo con perspectiva de género. Reflexiones a partir de la encuesta de los usos del tiempo, *Revista Galega de Economía*, 19 (2), 1-24.

Torns, T. (2008). El trabajo y el cuidado: cuestiones teórico-metodológicas desde la perspectiva de género. *Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 15, 53-73.

Torns, T., Carrasquer, P., Borràs, V. y Roca, C. (2002). El estudio de la doble presencia: una apuesta por la conciliación de la vida laboral y familiar, 1, 37/100.

Thompson, E. (1979). Tiempo, disciplina de trabajo y capitalismo industrial. *Tradición, revuelta y conciencia de clase. Estudio sobre la crisis de la sociedad pre-industrial*. Barcelona: Grijaldo.

Wanderley, F. (2002). *Trabajo no mercantil e inserción laboral*. La Paz: Plural editores.

VIII. ANEXOS

Anexo 1: Encuesta

El trabajo no remunerado: Usos del tiempo	
La presente encuesta tiene fines académicos, se trata de un estudio socio-económico con perspectiva de género, como trabajo de final de carrera de la Universidad de Barcelona. El objetivo es reunir información sobre el empleo del tiempo en los hogares de La Paz, en cuanto al trabajo doméstico. Los datos proporcionados son confidenciales y anónimos.	
Información demográfica de las personas en cuestión	
En este apartado se precisará de información del perfil socio-demográfico suyo y de su pareja.	
¿Edad?	¿Edad de su pareja?
Menos de 25	Menos de 25
26-30	26-30
31-35	31-35
36-40	36-40
41-45	41-45
46-50	46-50
Más de 50	Más de 50
¿Nivel de estudios?	¿Nivel de estudios de su pareja?
Ninguno	Ninguno
Primario	Primario
Secundario	Secundario
Superior (universitario)	Superior (universitario)
Otros cursos	Otros cursos
¿Estudió en un colegio público o privado?	¿Su pareja estudió en un colegio público o privado?
Público	Público
Privado	Privado
¿Vivió fuera del país 6 meses o más?	¿Su pareja vivió fuera del país 6 meses o más?
Sí	Sí

No	No
¿Tiene un trabajo asalariado? Sí No	¿Su pareja tiene un trabajo asalariado? Sí No
En caso afirmativo: ¿De cuántas horas es su jornada laboral? 4h (jornada parcial) 8h (jornada completa) Más de 8 horas Otros	En caso afirmativo: ¿De cuántas horas es la jornada laboral de su pareja? 4h (jornada parcial) 8h (jornada completa) Más de 8 horas Otros
En caso afirmativo: Clasifique su ocupación Directivos públicos y privados Empleados de oficina Profesionales independientes Técnicos y operadores Trabajadores de servicios y comercio	En caso afirmativo: Clasifique la ocupación de su pareja Directivos públicos y privados Empleados de oficina Profesionales independientes Técnicos y operadores Trabajadores de servicios y comercio
En caso de no contar con un trabajo asalariado: ¿Tiene su propio negocio? Sí No	En caso de que su pareja no cuente con un trabajo asalariado: ¿Tiene su propio negocio? Sí No
Información demográfica del hogar	
¿Hace cuánto tiempo convive con su pareja? Menos de 1 año De 1 a 3 años De 4 a 10 años De 10 a 15 años Más de 15 años	

<p>¿Forman un núcleo familiar independiente o conviven con la familia de un miembro de la pareja?</p> <p>Independiente</p> <p>Familia</p>
<p>¿Lugar de residencia?</p> <p>Achachicala</p> <p>Pamapahasi</p> <p>Calacoto</p> <p>Pura pura</p> <p>Chicani</p> <p>San Jorge</p> <p>Chijini</p> <p>San Miguel</p> <p>Garita de Lima</p> <p>Segëncoma</p> <p>Irpavi</p> <p>Sopocachi</p> <p>Mallasa</p> <p>Villa Fátima</p> <p>Miraflores</p> <p>Villa Victoria</p> <p>Munaypata</p> <p>El Alto</p> <p>Obrajes</p>
<p>¿Tienen hijos que viven en el hogar?</p> <p>Incluye a los que sólo sean descendientes de un miembro de la pareja y vivan en el mismo hogar</p> <p>Sí</p> <p>No</p>
<p>¿Número de hijos en edad preescolar? (de 0 a 5 años)</p>
<p>¿Número de hijos en edad escolar? (de 6 a 17 años)</p>
<p>¿Número de hijos mayores de edad? (18 años o más)</p>
<p>¿Hay adultos dependientes en el hogar?</p> <p>Sí</p> <p>No</p>

<p>¿Cuenta con un/a trabajador/a asalariado/a para las tareas domésticas en su hogar?</p> <p>Sí</p> <p>No</p>	
<p>En caso afirmativo: ¿Cama adentro o cama afuera?</p> <p>Cama adentro</p> <p>Cama afuera</p>	
<p>Usos del tiempo</p> <p>A continuación, indique cuántas horas diarias dedica a las siguientes tareas en su hogar en su vida cotidiana, así como las horas que dedica su pareja a las mismas. Marque las horas que dedica a cada actividad, aunque es posible que las realice de forma simultánea.</p> <p>Nota: En este segmento, las encuestadas debían marcar las horas, siendo el mínimo 0 y el máximo 12, con una separación de 0,5 horas.</p>	
<p>Usted: Actividades culinarias</p> <p>Incluye: Preparación de la comida (desayuno, comida, cena...), repostería, lavar los platos, conservación de alimentos y bebidas, otras no especificadas</p>	<p>Su pareja: Actividades culinarias</p> <p>Incluye: Preparación de la comida (desayuno, comida, cena...), repostería, lavar los platos, conservación de alimentos y bebidas, otras no especificadas</p>
<p>Usted: Limpieza y mantenimiento del hogar</p> <p>Incluye: Limpieza del hogar y sus exteriores</p>	<p>Su pareja: Limpieza y mantenimiento del hogar</p> <p>Incluye: Limpieza del hogar y sus exteriores</p>
<p>Usted: Confección y cuidado de la ropa</p> <p>Incluye: Lavar la ropa, planchar, confección de ropa, ordenar, otras</p>	<p>Su pareja: Confección y cuidado de la ropa</p> <p>Incluye: Lavar la ropa, planchar, confección de ropa, ordenar, otras</p>
<p>Usted: Jardinería y cuidado de animales</p> <p>Incluye: Jardinería, cuidado de animales domésticos, pasear mascotas</p>	<p>Su pareja: Jardinería y cuidado de animales</p> <p>Incluye: Jardinería, cuidado de animales domésticos, pasear mascotas</p>

<p>Usted: Construcción y reparaciones</p> <p>Incluye: actividades de construcción y reparaciones en el hogar, mantenimiento de vehículos y del equipamiento del hogar</p>	<p>Su pareja: Construcción y reparaciones</p> <p>Incluye: actividades de construcción y reparaciones en el hogar, mantenimiento de vehículos y del equipamiento del hogar</p>
<p>Usted: Compras y servicios</p> <p>Incluye: compras para el hogar, servicios comerciales y administrativos</p>	<p>Su pareja: Compras y servicios</p> <p>Incluye: compras para el hogar, servicios comerciales y administrativos</p>
<p>Usted: Gestiones del hogar</p> <p>Incluye: Gestiones y administración para el hogar, gestiones para el hogar por internet</p>	<p>Su pareja: Gestiones del hogar</p> <p>Incluye: Gestiones y administración para el hogar, gestiones para el hogar por internet</p>
<p>Usted: cuidado físico de niños</p>	<p>Su pareja: cuidado físico de niños</p>
<p>Usted: Otros cuidados de niños</p> <p>Incluye: Leer, jugar, hablar, acompañar, enseñar, ayudar a hacer los deberes y tareas</p>	<p>Su pareja: Otros cuidados de niños</p> <p>Incluye: Leer, jugar, hablar, acompañar, enseñar, ayudar a hacer los deberes y tareas</p>
<p>Usted: Cuidado y ayuda a mayores</p> <p>En caso de convivir con mayores y jubilados dependientes en el hogar</p>	<p>Su pareja: Cuidado y ayuda a mayores</p> <p>En caso de convivir con mayores y jubilados dependientes en el hogar</p>
<p>Existen estudios que profundizan en la posibilidad de contabilizar el valor económico de las tareas del hogar (producción doméstica) en el sistema de cuentas nacionales de cada país, contribuyendo así a los indicadores de productividad y crecimiento nacionales. Si esto se llevase a cabo, ¿considera que resultaría en una distribución de responsabilidades más equitativa en su hogar?</p> <p>Sí</p> <p>No</p>	